

ANÁLISIS GEOARQUEOLÓGICO DE LAS TUMBAS DE EL ENCINAR EXCAVADAS EN EL GRANITO DE ALDEADÁVILA DE LA RIBERA, SALAMANCA: CONTEXTUALIZACIÓN Y PROTOCOLO DE TRABAJO

[Geoarchaeological analysis of tombs of El Encinar excavated in the Aldeadávila de la Ribera Granite, Salamanca: context and working protocol]

Daniel HERNÁNDEZ BARREÑA*

Gaspar ALONSO GAVILÁN*

Julián BÉCARES PÉREZ**

Ignacio MARTÍN VISO***

(*) Departamento de Geología. Universidad de Salamanca. Facultad de Ciencias. Plaza del Parque, s/n. 37008 Salamanca. Correo-e: danihern@usal.es; gavilan@usal.es

(**) Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca. Facultad de Historias. C/ Cervantes, s/n. 37002 Salamanca. Correo-e: jbecares@usal.es

(***) Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea. Universidad de Salamanca. C/ Cervantes, s/n. 37002 Salamanca. Correo-e: viso@usal.es

(FECHA DE RECEPCIÓN: 2013-3-13) (FECHA DE ADMISIÓN: 2013-5-24)

BIBLID [0211-8327 (2013) 49 (2); 87-134]

RESUMEN: Al suroeste del término municipal de Aldeadávila de la Ribera se localiza un conjunto de cinco sepulturas excavadas en rocas graníticas, cuatro de ellas exentas. El yacimiento no ha sido estudiado con anterioridad y se halla completamente descontextualizado arqueológicamente. Su emplazamiento responde a los criterios esperados para este tipo de necrópolis (terreno difícil para el cultivo, existencia de un curso de agua y de una vía de acceso cercanos), si bien aún no se ha encontrado un núcleo de población próximo que dé mayor sentido al yacimiento. La ausencia de restos óseos o de carbón ha impedido realizar una

datación precisa, datación absoluta radiactiva, pero, por criterios de correlación, se atribuye, posiblemente, a la Alta Edad Media entre los siglos V y XI. Petrográficamente la roca en la que se labran las tumbas es un granito de dos micas, porfídico y forman parte del Macizo Granítico sobre el que se asientan. Se diferencian del resto de los macizos granitoides del área por su composición mineralógica y textura. Junto a las tumbas del yacimiento se ha estudiado un chozo cercano, actualmente reconstruido. El chozo es una construcción abovedada/cónica, de base circular, empleada por los pastores de la región como refugio. Su construcción se llevó a cabo empleando mayoritariamente fragmentos de roca granítica, tanto en las paredes como en el techo, si bien la construcción de las paredes y del techo responde a diferentes técnicas. Los fragmentos de cerámica hallados cerca de las tumbas han sido estudiados de forma concienzuda y exhaustiva con el objetivo de poder determinar la composición y la situación del yacimiento. Los análisis revelaron una composición similar en todas ellas y no ha podido ser determinada la procedencia exacta del yacimiento de la arcilla utilizada.

Palabras clave: Geoarqueología; tumba; chozo; cerámica; Granito de Aldeadávila; Aldeadávila de la Ribera; Salamanca; España.

ABSTRACT: In the southern of the township of Aldeadávila de la Ribera exist a small antique cemetery consists of five tombs engrave in rock, the most exempt. It's a site not previously studied and archaeological completely decontextualized, of which location respond a rule expected for this type of antiques cemeteries (for agricultural crops, stream or river in the proximities and presence of the nearby road access), although not found near village that gives meaning to the cemetery. The absence of human remains had impede make a dating, but this cemeteries usually belong to the High Middle Age. Petrographically the rock is a porphyritic two micas granite, too similar in its features to the massif granite over settle, which suggest that this is the same rock. The differences between the massif itself and the tomb's granite seem to respond to differences in the facies chosen for the sculpt tombs, searching for the easiest rock sculpt without being too breakable. Has been studied, with the tombs, a near shack, a vaulted and conical built of which basis is circular that the shepherds use for the refuge. Its building carried out using granitic rock fragments, in the walls and the roof, although the constructions of the each one respond to different methods. It was also found ceramic fragments which had made a chemistry study reveal a similar composition to all of them, but could not establish the source of the clay used.

Key words: Geoarchaeology; tomb; shack; ceramic; Granite of the Aldeadávila; Aldeadávila de la Ribera; Salamanca; Spain.

INTRODUCCIÓN

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El municipio salmantino de Aldeadávila de la Ribera (figura 1) está situado a unos 100 km al noroeste de Salamanca capital y es uno de los siete que constituyen la comarca de La Ribera más conocida como Las Arribes de Salamanca (LLORENTE MALDONADO, 1976 y 2003).

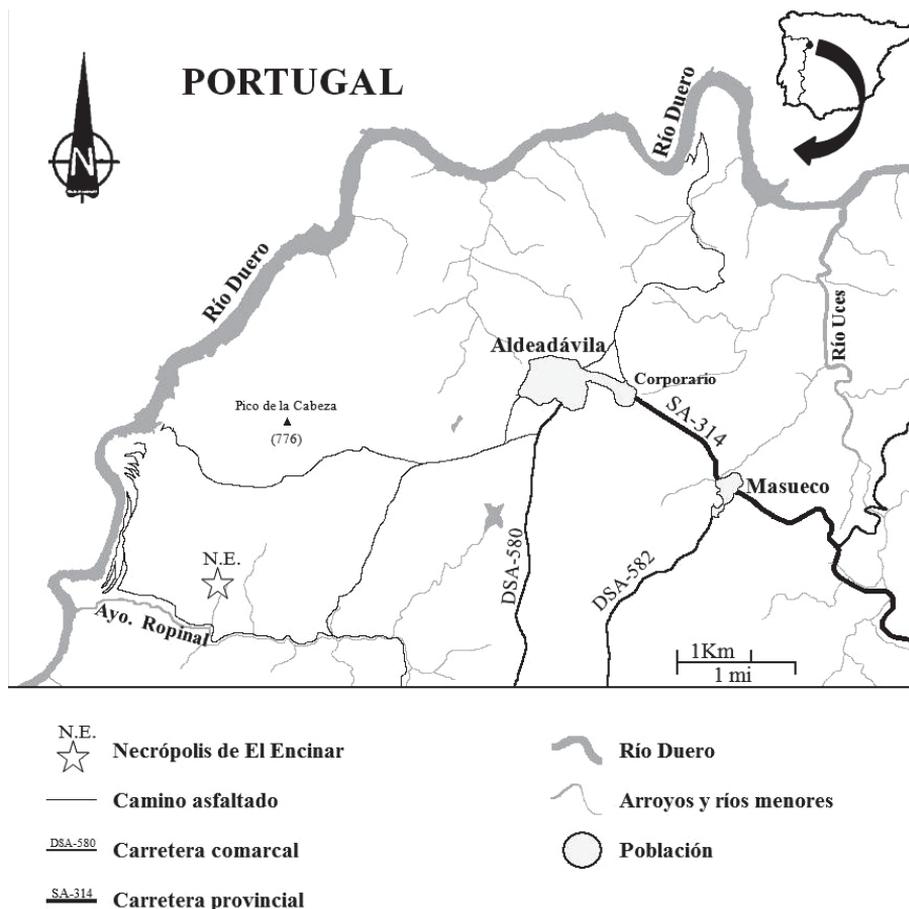


Figura 1. Situación geográfica de la necrópolis de El Encinar en el término municipal de Aldeadávila de la Ribera (Salamanca).

Esta estructuración del espacio es una clara división de carácter histórico, cultural y geográfico que no tiene su correspondencia con la estructuración

judicial al pertenecer todos los municipios al partido judicial de Vitigudino. La comarca de Las Arribes y, en concreto, el alfoz de la población de Aldeadávila de la Ribera constituyen la frontera con el distrito portugués de Bragança, limitando con Mogadouro y Freixo da Espada à Cinta por el norte y el oeste, respectivamente, al este con Masueco (Salamanca) y al sur con La Zarza de Pumareda. El municipio está mal comunicado y sólo se puede llegar a él por la carretera DSA-580 de la Red Primaria de la Diputación Provincial de Salamanca (Barruecopardo-Aldeadávila) y por la carretera SA-314 de la Red Complementaria Local de la Junta de Castilla y León (Vitigudino-Aldeadávila) (figura 1).

TOPOGRAFÍA E HIDROLOGÍA

El término de Aldeadávila de la Ribera se encuentra dentro de la hoja n.º 422 (Aldeadávila de la Ribera) del Mapa Topográfico Nacional a escala 1: 50.000, localizándose el núcleo de población que le da nombre en el centro de la misma. El relieve de la región es predominantemente suave y alomado, característico de la penillanura salmantino-zamorana. Esta región se define por la existencia de un marcado contraste entre los profundos encajonamientos fluviales del río Duero y sus afluentes y la penillanura labrados ambos accidentes geográficos sobre las granitoides. La diferencia de altitud entre el fondo de los valles fluviales y la meseta alcanzan valores que pueden superar los 400 m puntualmente. La altitud media oscila entre los 730 m y los 670 m y es el Pico de la Cabeza, más alto (776 m sobre el nivel del mar) y el punto más bajo a unos 190 m (río Duero en la base de la presa de Aldeadávila).

La red de drenaje es de tipo dendrítico fuertemente condicionada por las direcciones estructurales dominantes en la región (figuras 1 y 2). De todos los cursos fluviales presentes en la hoja el único con caudal permanente es el río Duero, en el que se ha construido el embalse de Aldeadávila para producción hidroeléctrica, siendo los demás ríos y arroyos de caudal estacional, destacando el río Uces, con dirección norte-sur con sentido hacia el norte y el arroyo Ropinal, al sur del término municipal, con dirección este-oeste y sentido oeste (figura 1). Ambos desembocan en el río Duero (figura 1).

CLIMATOLOGÍA

Según los datos del CENTRO METEOROLÓGICO ZONAL DEL DUERO (1985) y de la AGENCIA ESTATAL DE METEOROLOGÍA (2011) para las estaciones de Mieza y Salto de Aldeadávila, las más próximas al municipio, el clima en Las Arribes se caracteriza por unas precipitaciones muy irregulares a lo largo del año que se localizan principalmente en la primavera y el otoño, y puntualmente en invierno. La precipitación media anual es de 670 mm, aunque la gran

variabilidad de unos años a otros es un rasgo muy característico de esta región que debe ser tenido en cuenta (CALONGE CANO, 1990). Los meses más secos son, sin duda, los meses de julio y agosto, que nunca alcanzan el umbral de los 30 mm y les siguen septiembre y junio. En todos ellos las únicas precipitaciones registradas suelen proceder de las fuertes e intensas tormentas de verano. En cuanto al periodo más lluvioso de invierno corresponde al de los meses de enero y febrero.

La temperatura anual media de Las Arribes experimenta un fuerte incremento con la aproximación al Duero causada, en parte, por las características orográficas de la región, pero también por la relativa proximidad de la costa atlántica. Según los datos del Centro Meteorológico Zonal del Duero para las estaciones de Mieza y Salto de Aldeadávila se pasa de unos 12 °C en la primera a 16 °C en la segunda, lo que permite distinguir dos climas claramente diferentes dentro de Las Arribes (Salamanca). Uno sería el clima típico de la península, definido según la clasificación de KÖPPEN-GEIGER (1936) en E. GARCÍA (1988-2022) para la península Ibérica e islas Baleares (AGENCIA ESTATAL DE METEOROLOGÍA, 2011), se definiría como un clima templado con verano seco y templado (Csb), oceánico mediterráneo con verano suave, en el que la temperatura media de julio, el mes más caluroso, no supera los 22 °C. El segundo correspondería con un microclima mediterráneo más característico de la mitad meridional de la península, definido como clima templado con verano seco y caluroso (Csa) según la clasificación de KÖPPEN-GEIGER, *op. cit.*, según la cual la temperatura media del mes más caluroso sí superaría los 22 °C.

SITUACIÓN GEOLÓGICA

Geológicamente, los materiales que afloran en el término de Aldeadávila de la Ribera forman parte, según la división de JULIVERT *et al.* (1974), de la Zona Centroibérica del macizo Ibérico que, a su vez, forma parte de la cadena hercínica europea. Estos materiales son, fundamentalmente, rocas ígneas y metamórficas y pequeños afloramientos de depósitos cenozoicos de escasa entidad (figura 2).

Las rocas metamórficas son de bajo grado y se clasifican como metasedimentos (pelitas y esquistos) y por sus características se adscriben al Complejo Esquisto-Grauwáquico (ESCUADER *et al.*, 2000), concretamente a la parte inferior de la Unidad Superior de RODRÍGUEZ ALONSO (1985) y, en algunas zonas, está presente parte de la Unidad Inferior de RODRÍGUEZ ALONSO (*op. cit.*). Estos materiales de edad Precámbrico-Cámbrico son correlacionables con las Formaciones Monterrubio y Aldeatejada de DÍEZ BALDA (1980 y 1986) para el sur de Salamanca, que han sufrido un metamorfismo de grado medio-bajo durante la orogenia hercínica. Este metamorfismo, llevado a cabo en dos eventos tectono-termales, se caracteriza por tener isogradas en bandas relacionadas con una

compleja megaestructura tectónica denominada Domo Gneíscico del Tormes (ESCUDER *et al.*, 1994a y b).

Las rocas ígneas presentes en el área de Aldeadávila (figura 2) están representadas por un conjunto de cuerpos granitoides denominados Macizos (nomenclatura de ESCUDER *et al.*, 2000), teniendo en cuenta sus características petrográficas y texturales. En este contexto, el Macizo de la Presa de Aldeadávila es un granito de dos micas porfídico que se localiza en la zona suroccidental del término municipal y es muy similar al Macizo de Mieza-Cabeza de Caballo (porfídico biotítico) y el Macizo de La Zarza de Pumareda, al SE del término municipal de Aldeadávila, es un granito de grano medio-grueso con textura en “ala de mosca”. Por último, al norte del término municipal existen pequeños afloramientos de leucogranitos.

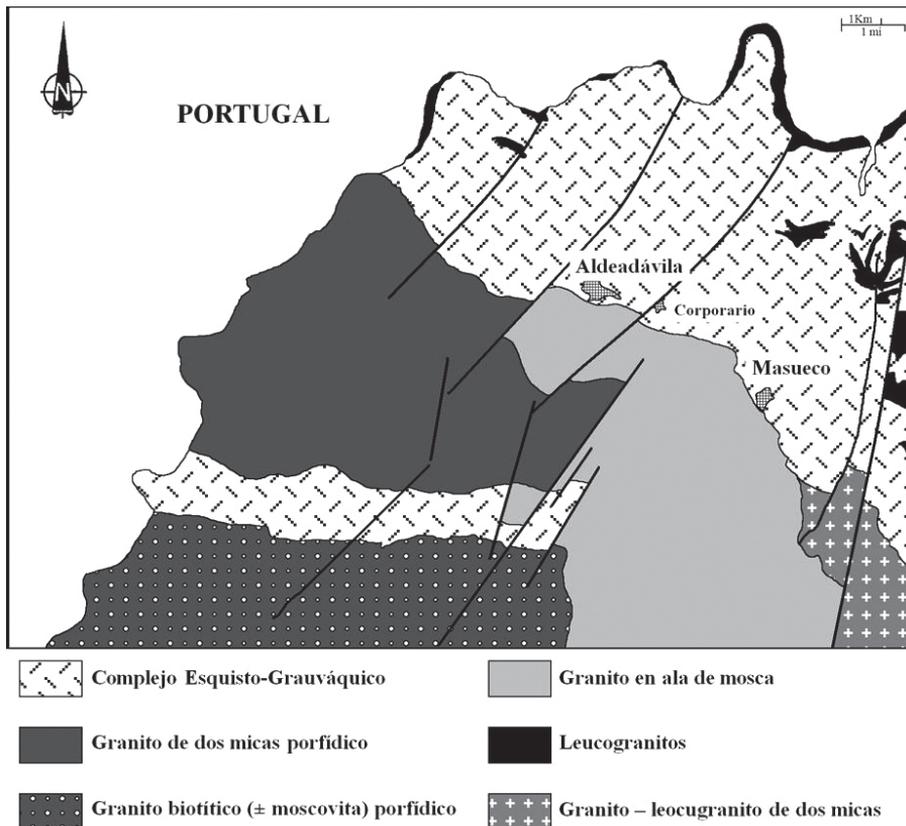


Figura 2. Esquema geológico simplificado de la hoja n.º 422, Aldeadávila de la Ribera, modificado a partir del MAGNA. E: 1/50.000, IGME (ESCUDER *et al.*, 2000).

Los recubrimientos terciarios no están reflejados al constituir en la mayoría de casos cuerpos no cartografiados. Ver leyenda de los elementos geográficos en la figura 1.

En cuanto a los materiales cenozoicos, éstos corresponden, en su mayoría, a sedimentos siliciclásticos depositados en ambientes aluviales y fluviales, a lo largo de Pleistoceno y Holoceno. Presentan escaso espesor y, por lo general, no son cartografiables.

Los afloramientos más representativos se localizan, casi exclusivamente, en los cauces y laderas de los arroyos y ríos presentes en el área de estudio. También es de reseñar la existencia de un perfil de alteración del basamento granítico de escaso espesor.

ANTECEDENTES

Los estudios geológicos concretos sobre el área donde se ubican las tumbas son muy escasos y las primeras publicaciones no aparecen hasta bien entrado el siglo XX. De ellos destacan los trabajos realizados por MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (1974a y b) sobre los materiales metamórficos y graníticos. En ellos se diferencia un conjunto de macizos graníticos tanto por sus características petrológicas y petrofísicas como por su ubicación geográfica, cartografía y relaciones espaciales y contactos con unidades litológicas adyacentes. En concreto, en el área afloran los granitos calcoalcalinos y los de tendencia alcalina (Grupo I y II de MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, respectivamente). CARNICERO (1981) delimita los macizos hacia el sur y define con detalle la composición de los mismos. Los trabajos de LÓPEZ PLAZA (1982) y LÓPEZ PLAZA y CARNICERO, (1987) se centran en establecer su emplazamiento, dinámica y las relaciones espaciales entre los granitoides que constituyen el Domo del Tormes.

Los antecedentes arqueológicos son aún más escasos que los geológicos no solo para el término municipal de Aldeadávila, sino en toda la zona del oeste salmantino. A esto hay que añadir el creciente interés que suscita, de forma general, el estudio de tumbas excavadas en roca que en muchos casos están descontextualizadas desde el punto de vista arqueológico. En los últimos años el interés de su estudio ha ido en aumento cobrando gran importancia al incorporarlas dentro del paisaje, sociedad, etc., a la vez que se van alejando pero no obviando las tesis clásicas o historicistas. En la última década los estudios han experimentado un cierto auge destacando los trabajos de MARTÍN VISO (2007 y 2012). En ellos se definen los parámetros para realizar los análisis y tratamiento de los yacimientos dentro de la contextualización paisajística y social. Esta relación entre la presencia de estas tumbas y las sociedades locales así como el análisis de tumbas excavadas en roca y su integración en el paisaje “que formarían parte como hitos referenciales, asociados a la creación de una memoria social” como las ideas a desarrollar para definir y catalogar los yacimientos de tumbas. Sin embargo, se aprecia una cierta ausencia de estudios geoarqueológicos.

Más difícil es correlacionar y englobar este tipo de tumbas en su contexto cronológico al faltar, en casi todos los casos, los elementos y registros (material orgánico o carbonoso) en los que se pueden realizar los análisis geocronológicos de datación absoluta obtenida a partir de técnicas radiactivas). En esta vía se conocen los estudios de BENAVENTE SERRANO *et al.* (2006) aplicadas a los estudios que realizan en tumbas excavadas entre los siglos IV y XI en el Bajo Aragón.

En concreto, en el presente trabajo, el principal escollo para dar una aproximación a su cronología es el hecho de que de las cinco tumbas cuatro son exentas y tan solo una permanece en su lugar de tallado, roca madre. Este carácter exento de las tumbas acarrea el problema de una descontextualización cronológica al no poder precisar el cómo y cuándo se tallaron y fueron transportadas, aunque su acarreo fuese muy corto.

OBJETIVOS

El objetivo del presente trabajo es el estudio geoarqueológico de un yacimiento no catalogado de tumbas antropomorfas para poder determinar si la roca que constituye las sepulturas procede de las zonas aledañas o fue importada de regiones más lejanas (lo que habría significado un importante poder adquisitivo) a partir de la aplicación de técnicas utilizadas en las ciencias geológicas. Por otro lado, se propone un protocolo geoarqueológico para el estudio y análisis para este tipo de tumbas como inicio de un estudio geoarqueológico, no cerrado y abierto a nuevas técnicas no aplicadas en este trabajo, pero existentes en la actualidad. Del mismo modo, como objetivo secundario, se tratará de determinar a qué edad pudiese o pudiera pertenecer la necrópolis y se discuten las posibilidades de contextualizarlo a una posible cultura: ¿romana, visigótica o musulmana?

METODOLOGÍA, TÉCNICAS Y MATERIALES EMPLEADOS

La metodología empleada en el análisis de las tumbas ha sido una sucesión ordenada de diferentes técnicas de campo y laboratorio (análisis de las muestras geológicas y registros arqueológicos, etc.) y de su concatenación y cotejo en la discusión de los resultados. En su elaboración se tuvieron en cuenta diferentes parámetros y características de las rocas tales como: una catalogación basada en la morfología (dimensiones, volumen y orientación), el estudio geológico (petrológico, petrográfico, principios estratigráficos, etc.) de las características texturales del granito en el que fueron talladas y un detallado estudio de campo relacionado con el grado visual de alteración de los minerales de la roca (roca madre), de la presencia de fracturas, diaclasas, relleno de las fisuras, presencia de venillas o venas de cuarzo, etc. Asimismo se recogieron ideas y

parámetros técnicos de diferentes autores (MARTÍN VISO, 2012; entre otros) que permitieron completar y añadir nuevas ideas.

La aplicación sucesiva de las diferentes técnicas permitió elaborar una metodología que se constituyó como protocolo de trabajo. Se desarrolló durante el estudio de una de las tumbas y al observar los resultados se aplicó sistemática y rigurosamente en las cuatro restantes.

El protocolo se inició, fase 1, con una localización exacta, una orientación respecto al norte geográfico y su consiguiente proyección en una plantilla de Wulff. Asimismo, se definieron los límites geográficos del área de dispersión de las tumbas y del chozo y se ubicaron y contextualizaron dentro del entorno actual sabiendo que el chozo era una reconstrucción actual. En esta primera etapa llamó la atención la presencia de una escombrera o punto de acumulación de clastos de granitoides que seguramente fue empleado como cantera para confeccionar tanto el chozo como las paredes de las tapias, bancales etc.

El segundo paso, fase 2, consistió en una limpieza de la tumba: retirada de la tierra, humus/mantillo, etc., cuidando de no emplear nunca elementos agresivos como ácidos, raspadores, etc. (figura 3). En esta fase de limpieza se trató de mantener el entorno intacto evitando, en la medida de lo posible, causar impacto o agresión al entorno.

En el tercer paso, fase 3, se identificó el tipo de roca. En esta fase se definieron las características visuales de la roca, su ubicación y posición dentro del Macizo Granítico, tipo de facies granítica, estructura geológica, grado de alteración, proceso deformante dúctil o frágil (diaclasado, fallado, plegado, etc.); se definieron y representaron las direcciones de los accidentes geológicos, se proyectaron en la falsilla de Wulff y se observaron las interferencias entre ellas y las direcciones de las tumbas. Así mismo, se proyectaron también las direcciones generales tanto de la fracturación hercínica como de la tardihercínica.

En la cuarta etapa, fase 4, se estudió la posibilidad de recoger muestras de la roca madre tanto de la roca fresca como alterada, lo más cerca posible de las tumbas, con el fin de que fuese la misma facies granítica tanto de la roca como de la tumba (figura 4). Nunca, en ningún caso, fue muestreada la propia tumba. La muestra de roca madre recogida fue cotejada, en el propio afloramiento, con la de la tumba o tumbas cercanas con el fin reducir al máximo las posibilidades de errores de muestreo (figura 4A y B) y confirmar que la muestra recogida era lo más similar, igual, a la de la tumba.

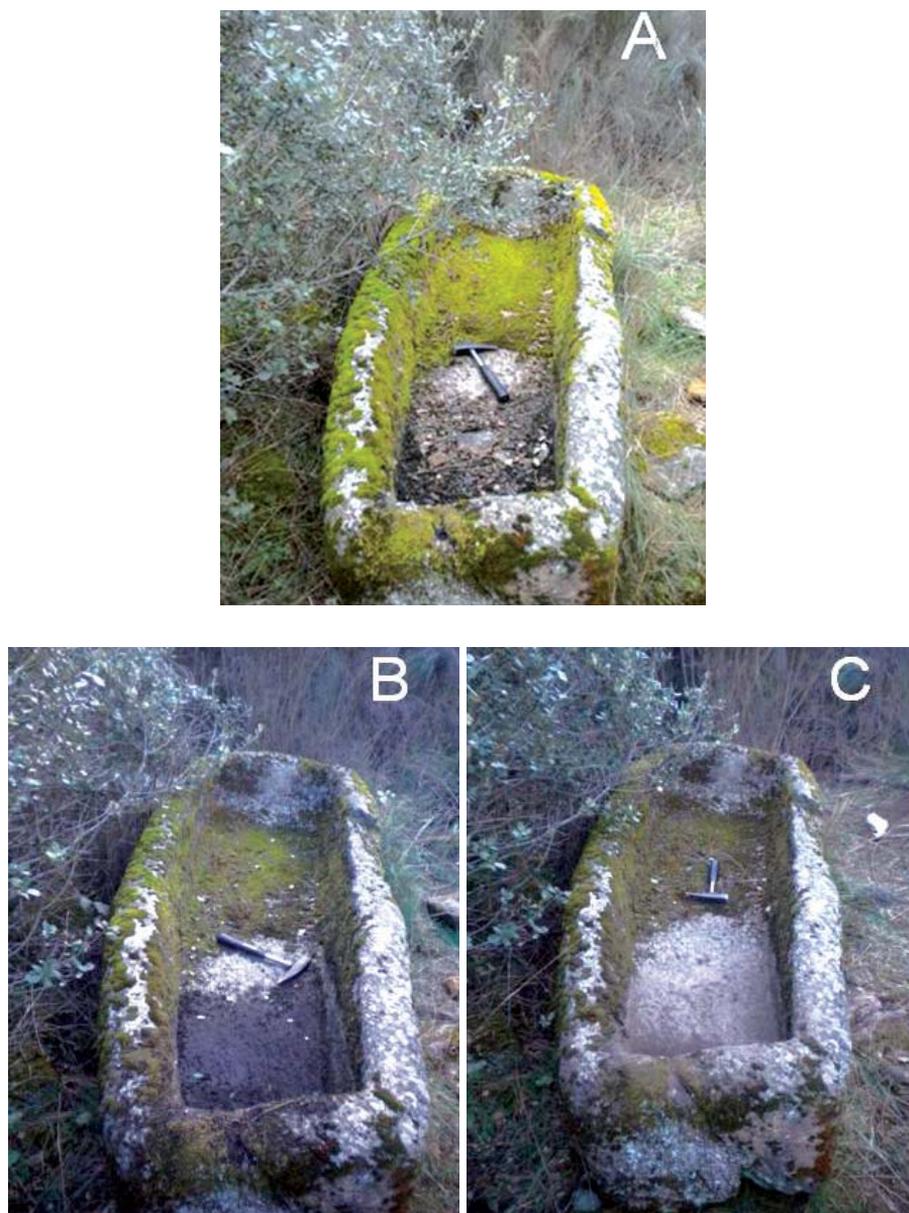


Figura 3. A: Estado inicial de la sepultura TS-1 previo al estudio. B: Estado de la sepultura TS-1 tras la fase de desbrozo y retirada del grueso de la tierra. C: Estado final de la sepultura TS-1 tras el trabajo de limpieza respetando durante el proceso, fase 2, el tapiz de musgo que cubría gran parte de la sepultura.



Figura 4. A: Detalle de una muestra de roca fresca de campo recogida durante la realización del estudio. Se indicó la posición en la que debería hacerse el corte para realizar la lámina delgada (línea vertical negra). B: Berrocal desarrollado en el Macizo Granítico.

En la nueva fase, fase 5, se propusieron las hipótesis relativas a la contextualización de la tumba y se recogieron muestras de los abundantes registros arqueológicos y geológicos presentes tales como: cerámicas, tejuelas, clastos afacetados, clastos con pátinas de óxidos de hierro, etc. (figura 5). En esta etapa también se tuvieron en cuenta fragmentos arqueológicos en otros puntos del área algo alejados de la tumba. Se rastreó el área y el “canchal” antrópico por si fuera posible localizar otros restos arqueológicos como molinos, etc.



Figura 5. Restos arqueológicos: cerámicas, tejuelas y clastos con pátinas ferruginizadas y subredondeados, desperdigados tanto por el yacimiento como por los alrededores.

En la etapa siguiente, fase 6, se planteó el estudio de láminas delgadas de las muestras más representativas o de todas las muestras recogidas de la roca madre tanto de las rocas frescas como de las alteradas y de las muestras de los diferentes tipos de cerámicas para su estudio en el microscopio petrográfico. Con ello se pretendía tener información de: texturas, microestructuras, minerales principales y accesorios, minerales y elementos de alteración que permitieran la clasificación petrográfica y grado de transformación de la roca. Los resultados se cotejaron con los resultados obtenidos en el campo.

El estudio se realizó con un microscopio petrográfico utilizando el modelo ZEISS AXIOPHOT con objetivos de x1,25; x2,5; x10; y x20 con dos cuerpos de cámara fotográfica.

Determinadas las características generales de las diferentes muestras se seleccionó un grupo de ellas consideradas como las más representativas de los registros geológicos y restos de cerámicas. Se procedió a molerlas y disgregarlas a tamaño arcilla para realizar los análisis de difracción de rayos X en un difractómetro de tipo un SIEMENS D-500 con radiación Ka del Cu con filtro de níquel y monocromador de grafito y con una velocidad de barrido de 0,5 grados por minuto, empleando para su identificación el manual de BAYLISS *et al.* (1986).

En la fase séptima, fase 7, se abordaron las características del yacimiento en general y de las de las tumbas en particular. En ella se determinaron las dimensiones y volúmenes de cada una de las tumbas así como su posición espacial, etc., sus relaciones espaciales y temporales con el Macizo Granítico en el que estaban ubicadas y su posible procedencia. Para ello se buscó en la bibliografía la posible existencia de conventos, poblaciones y el dispositivo de la red de comunicaciones medievales, actuales relacionando las tumbas, vías de acceso, poblaciones, caminos de peregrinaje, etc.

La octava y última fase, fase 8, consistió en la concatenación, presentación y discusión de los resultados. El cotejo de los diferentes resultados permitió establecer conjeturas e interpretaciones que confirmaron o rechazaron las hipótesis planteadas al inicio del trabajo.

RESULTADOS

Este apartado se estructura siguiendo las diferentes etapas/fases definidas en el de metodología, técnicas y materiales empleados.

LA NECRÓPOLIS DE EL ENCINAR

El primer problema planteado a resolver fue determinar si el yacimiento podría ser considerado como una necrópolis o como tumbas aisladas aplicando la nomenclatura de MARTÍN VISO (2012) y CRESPO MANCHADO *et al.* (2006). El número actual de tumbas es de cinco, número que es reseñado como límite en la clasificación de MARTÍN VISO (*op. cit.*) para ser considerada la agrupación de tumbas como necrópolis. Sin embargo, si se tiene en cuenta que cuatro de ellas están exentas y una aún se encuentra unida a la roca madre en la que fue tallada y con vestigios geológicos que pueden explicar por qué fue abandonada y, por lo tanto, no utilizada para lo que fue creada, abogaríamos por considerar el yacimiento como de tumbas aisladas pero aparentemente no desordenadas al presentar una orientación dominante.

El hecho de haber encontrado restos de otras tumbas, cabecero, en una de las paredes de la iglesia parroquial de Corporario (figura 2) cerca de Aldeadávila de la Ribera y tener noticias de la existencia de otras a las cuales no se ha tenido acceso, hacen considerar la primera hipótesis de que el yacimiento es una necrópolis. Por ello, se ha considerado el yacimiento de tumbas de Aldeadávila de la Ribera como una necrópolis.

Fase 1. Emplazamiento, localización y geomorfología

La necrópolis de El Encinar o El Encinal (figura 6) está constituida, hasta el momento, por un conjunto de cinco tumbas talladas en granito. Se localiza en el municipio de Aldeadávila de la Ribera, en la zona conocida como El Encinar, situada a unos 5 km al suroeste del término municipal. El yacimiento se localiza en la ladera derecha del arroyo de El Encinar, de ahí su nombre, en un área dominada por una vegetación arbustiva constituida en su mayoría por retama negra y zarzamora, con puntuales alcornoques que destacan sobre esa vegetación al constituir un tapiz aéreo de escasa envergadura muy utilizado por buitres y otras aves.

La geomorfología de la zona, como se indicó en apartados anteriores, se caracteriza por el fuerte contraste entre una superficie labrada sobre los granitoides, la penillanura salmantina-zamorana, entre 700-720 m de altitud, alomada con depósitos cenozoicos discordantes y los encajamientos de los ríos Duero, Uces y Ropinal a altitudes de 400 m.

Ello implica un modelado muy concreto de ladera y el consiguiente tipo de cultivo a desarrollar. En concreto, en la ladera donde se ubica El Encinar, se observa un manto de alteración de escaso espesor, correspondiendo a la degradación *in situ* del granitoide o Macizo de Aldeadávila. El manto húmico es nulo o presenta escaso desarrollo contrastando con la presencia de berrocales y coluviones. En las cercanías no se ha observado la presencia de navas, aunque ello no implique su posible existencia y desecación posterior.

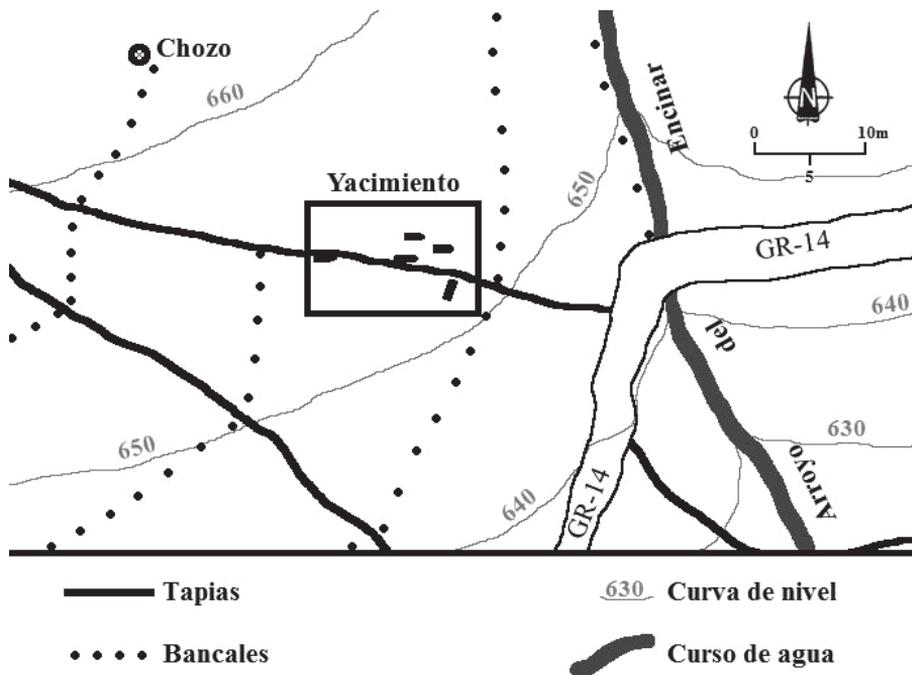


Figura 6. Localización esquemática del área de estudio dentro de la región de El Encinar, donde se pueden ver las numerosas tapias y bancales que delimitan las antiguas parcelas de cultivo, topografía de ladera e hidrología superficial, senda GR-14, etc. ... Arroyos. — Tapia.

La propia orografía, la pendiente de las laderas, el escaso grado de alteración de roca fruto de los sucesivos incendios y lluvias que han descarnado la roca arrastrando el pequeño perfil de alteración, en la mayoría de los puntos, y la composición de la roca definen una superficie de difícil cultivo extensivo aunque existen bancales que han permitido un aprovechamiento agrícola de la agreste ladera.

Fase 2. Acomodación del lugar

Durante la campaña de estudio fue necesario hacer una limpieza de las tumbas, como se indicó en el apartado de técnicas, previa a su análisis dado que las retamas y otras malas hierbas habían colonizado toda la ladera después del abandono de la explotación agraria rural en las décadas pasadas. Como ya se indicó anteriormente para evitar causar una alteración importante del entorno se optó por retirar solo los restos de vegetación y tierra de las tumbas y respetar, en la medida de lo posible, el tapiz de musgo que recubría algunas de ellas (figura 7A) por si fuera necesario realizar un estudio del estrato criptogámico.

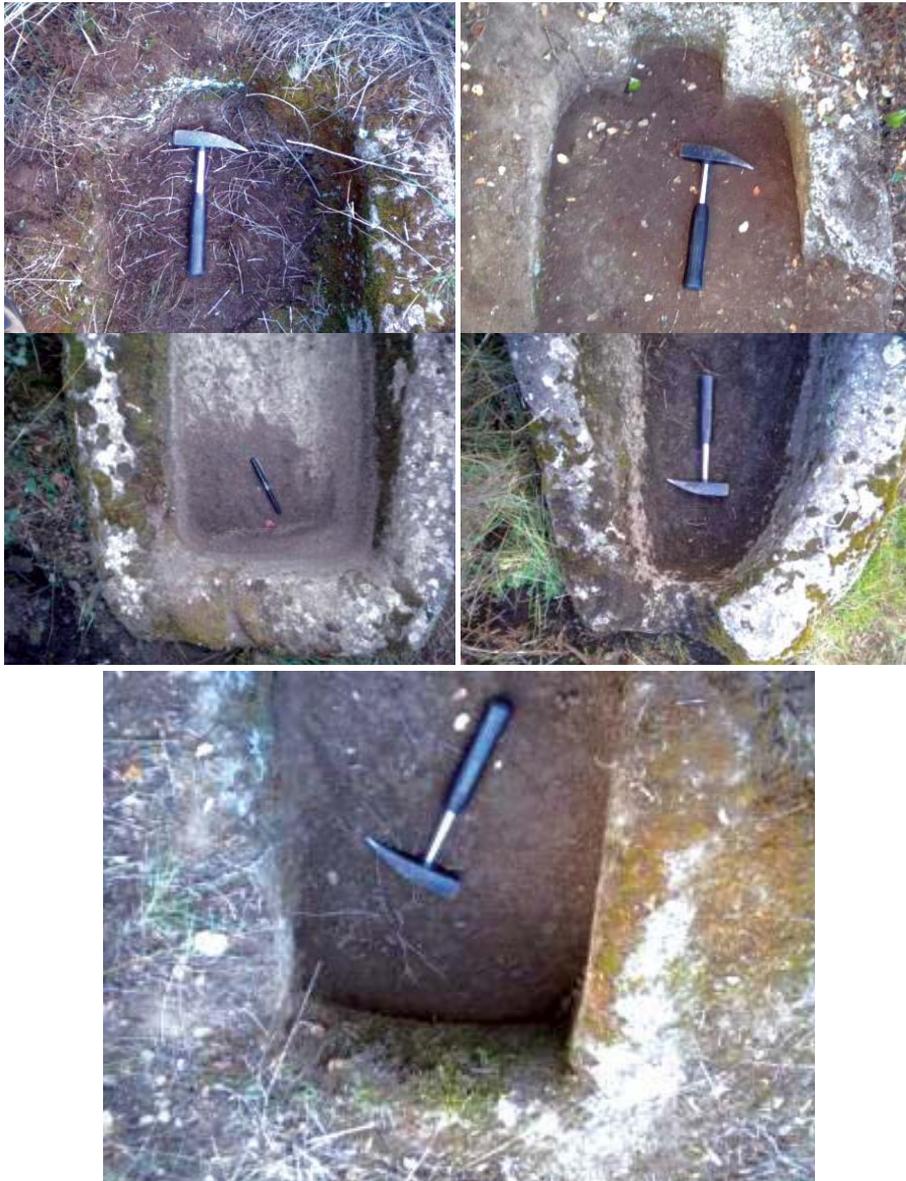


Figura 7A. Detalle de las cabezas y pies de varias sepulturas de la necrópolis de El Encinar. Imágenes superiores: cabecera de la sepultura TS-2 antes y después de aplicar las diferentes etapas de limpieza. Las tres imágenes inferiores corresponden a los pies de las sepulturas TS-1, TS-2 y TS-4, tras la primera fase de limpieza.

Solo en un caso se tuvo que realizar un trabajo más intenso y agresivo al encontrarse una de las tumbas parcialmente enterrada, lo que obligó a desenterrarla sin moverla de su posición. En otros dos casos las tumbas se encontraban dentro de zarzamoras y retamales, por lo que se necesitó de una limpieza más intensa de las cercanías para poder acceder a ellas.

Por lo tanto, la fase de limpieza se llevó a cabo en cuatro etapas. En la primera etapa se inició el desbroce y de arbustos que impedían el acceso a la tumba. En la segunda etapa se limpió del material terrígeno que se encontraba en el interior de las tumbas recogiendo muestras para su estudio sedimentológico, trabajo relativamente fácil por haberse efectuado en días con escasa humedad ambiental. Se observó la ausencia de depósitos de sales, carbonatos, etc., aunque sí se apreciaron restos de defecaciones y egagrópilas (presencia de huesos, fosfatos, oxalatos, etc.) por si después se hacían análisis de RX y apareciesen ciertos elementos que pudieran o pudiesen confundir su interpretación. Cuando la tasa de acumulación de sedimentos siliciclásticos y restos orgánicos, sustrato criptogámico para su estudio posterior (figura 7B) (hojas, restos de ramas, etc.) fue alta, la limpieza se llevó a cabo mediante una azadilla de una sola mano para separarlos de la roca que constituía la tumba.



Figura 7B. Sustrato criptogámico creando un craquelado muy característico en la superficie de la roca y colores grises, verdosos, pardos, etc. Sustrato criptogámico, retamas y gramíneas antes de la limpieza de una de las tumbas.

En la cuarta etapa se utilizó un cepillo de cerda, no de alambre, en las superficies, quitando de este modo el polvo y el material más fino que no pudo ser retirado en la fase anterior.

En el caso especial de la tumba que se encontraba semienterrada, se empleó además una azada con la que poder retirar la tierra y delimitar la tumba evitando, por todos los medios dañarla.

En las dos tumbas que se encontraban en zonas más o menos inaccesibles, primero se aplastó la vegetación cercana, en su mayoría zarzamora y retama negra, y cuando fue necesario se optó por cortar las ramas con un hacha de una sola mano.

Un año después de finalizar la campaña de estudio se regresó al yacimiento con la intención de ver el impacto causado en el entorno. La vegetación había recuperado buena parte de su espacio inicial, la tierra y la hojarasca habían vuelto a rellenar el hueco de algunas de las sepulturas y apenas quedaban indicios de la campaña de acomodación y limpieza.

Esta nueva invasión de elementos siliciclásticos dentro de las tumbas no se debe imputar a la meteorización y erosión de la roca madre y de las tumbas sino a una movilidad de las partículas tamaño limo-arcilla por el viento o bien por un exceso de circulación de vehículos que pone en suspensión estas partículas y luego son depositadas dentro de las sepulturas.

Fase 3. Identificación del tipo de roca

La necrópolis se asienta sobre el Macizo de la Presa de Aldeadávila, muy cerca del contacto sur con el Complejo Esquisto-Grauváquico (figura 2). El Macizo de la Presa de Aldeadávila (figuras 7C y 8) está constituido por un granito porfídico de dos micas (biotita-moscovita). Ello permite asociarlo al Grupo I definido por MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (1974b).



Figura 7C. Macizo granítico de la Presa de Aldeadávila. Las Arribes de Salamanca: encajonamiento del río Duero, presa de Aldeadávila y penillanura salmantina.



Figura 8. Detalle de la cartografía del macizo granítico de la Presa de Aldeadávila modificada de ESCUDER et al. (2000) a escala 1/50.000.

El macizo o cuerpo granítico (figura 8) se localiza en la zona suroccidental del término municipal de Aldeadávila de la Ribera, limitado al norte y al sur por el Complejo Esquisto-Grauváquico; al este por el granito de dos micas con textura en "ala de mosca" (Macizo de La Zarza de Pumareda según la clasificación de MARTÍNEZ FERNÁNDEZ 1974a y b), y al oeste por el profundo cañón del río Duero encajado (figura 7C).

El contacto con los materiales metamórficos, a los que intruye, es neto. La presencia de corneanas en estos puntos indica la existencia de un metamorfismo térmico al margen del metamorfismo regional. En cuanto al contacto con el Macizo de La Zarza éste se caracteriza por la presencia de diques intrusivos del granito de dos micas dentro del granito porfídico (CARNICERO, 1981 y LÓPEZ PLAZA y CARNICERO, 1987).

En superficie este granitoide da un paisaje típicamente berroqueño (figura 4B) caracterizado por la presencia de bolos redondeados de tamaño métrico dispersos por toda la superficie. El color del granitoide es de gris blanco a ocre que se torna rosado cuando sufre los procesos de episenitización (ver CABALLERO, 1999).

La sienita se define por su bajo contenido en cuarzo y por la abundancia de ortosa de color rosado (figura 9), horblenda verde o negra y biotita en la que se están dando los procesos de desferrización manchando la roca de óxidos de hierro. La dureza de la roca y su grado de desmoronamiento al romperla y, por ende, tallarla puede explicar, entre otras posibles causas, que las tumbas no hayan sido realizadas en este tipo de roca.



Figura 9. Episenita: textura con los grandes cristales de ortosa.

Fases 4 y 5. Recogida de las muestras

Ésta se realizó tal y como se explicó en el apartado de técnicas de trabajo. Las muestras fueron marcadas y ubicadas en un mapa a escala 1/50.000 y, algunas de ellas, a 1/25.000. El número de muestras no fue alto dado que el entorno de localización fue muy concreto y determinado (figura 6) y la roca de las sepulturas no mostraba grandes cambios.

Fase 6. Características petrográficas y petrológicas de las rocas

Realizadas las láminas delgadas correspondientes y los diagramas de rayos X se procedió, en ambos casos, a su estudio.

En el microscopio petrológico se observó que la textura del granito del Macizo de la Presa de Aldeadávila es holocristalina y heterogranular de grano medio a grueso, definido por los megacristales de feldespato. En conjunto, la roca se ve afectada por una deformación orientativa. Esta textura es general a las tres facies identificadas en el macizo, si bien la mineralogía sí experimenta diferencias del granito fresco al alterado y de ambos al episienitizado (figura 10).

Los minerales principales del granito fresco son: cuarzo, feldespato potásico, biotita, moscovita y plagioclasa (figuras 10A y B). En cuanto a los minerales accesorios destaca la presencia de fosfatos, circón, opacos y algunas turmalinas.

El cuarzo aparece en forma de agregados de varios individuos, todos ellos con extinción ondulante y generalmente fracturados. El contacto es por lo general en bordes rectos y en ellos no son habituales las inclusiones de minerales accesorios (figuras 10A y B).

El feldespato potásico se encuentra como fenocristales idiomórficos de gran tamaño que muestran, ocasionalmente, texturas gráficas en su interior y abundantes inclusiones de minerales accesorios. Es común observar, en ellos, maclas tipo Carlsbad. Las biotitas aparecen parcial o totalmente cloritizadas. La presencia de inclusiones de minerales accesorios, muchas de ellas identificadas solo por el desarrollo de halos metamícticos. Las moscovitas suelen presentar aureolas y aparecen siempre en grietas y fracturillas, con abundantes inclusiones de minerales accesorios. La plagioclasa es el menos abundante de los minerales principales de las muestras estudiadas y aparece siempre como cristales aislados.

Esta mineralogía, correspondiente al granito fresco, se ve ligeramente modificada en el granito alterado (figuras 10C y D). En esta facies el color se vuelve ligeramente amarillento debido a la alteración predominante del feldespato, que pasa a minerales del grupo de las caolinitas y, parcialmente, existen óxidos de hierro por el proceso de desferrización de las biotitas. Otros cambios apreciados son la mayor escasez de las biotitas, que se hacen menos abundantes en favor de las cloritas y el mayor grado de deformación de las moscovitas, que en ocasiones aparecen plegadas. Las inclusiones de minerales accesorios en estas últimas se hacen también más escasas.

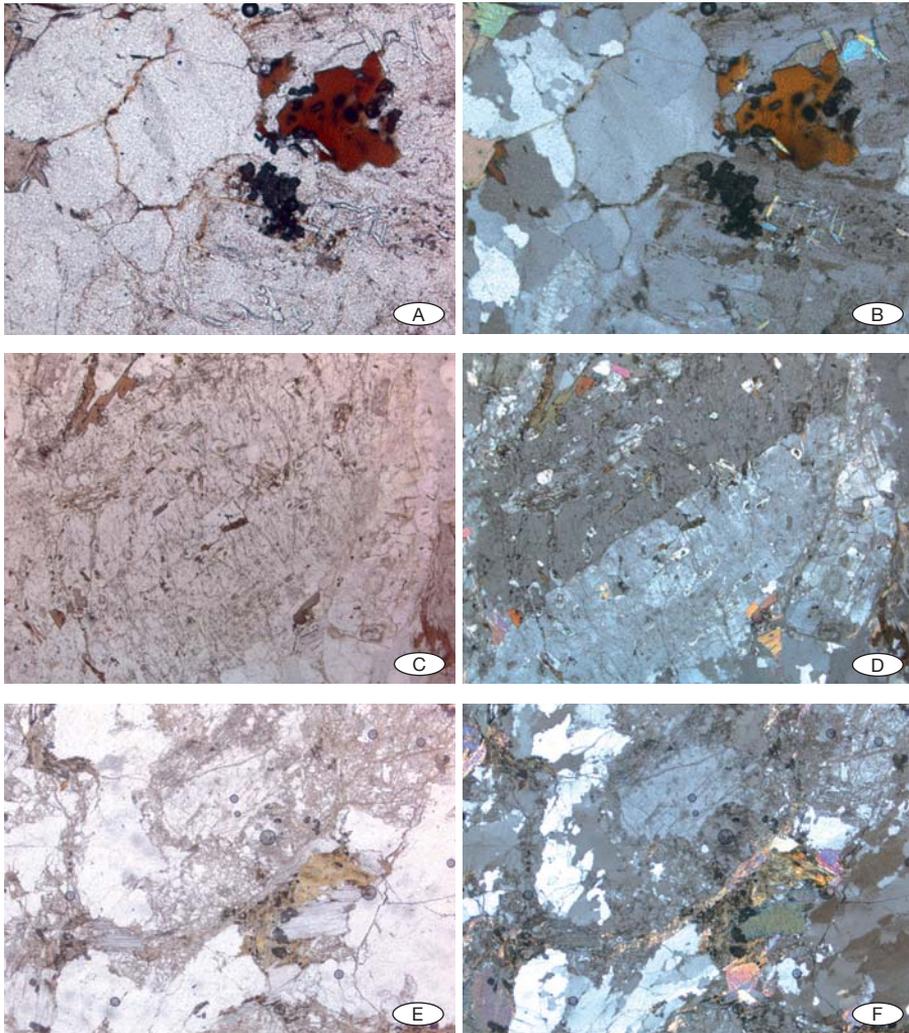


Figura 10. Láminas delgadas del granito fresco, granito alterado y episienita del granito de la presa de Aldeadávila. A: Granito fresco con el objetivo x5 en luz natural. B: Granito fresco con el objetivo x5 en luz polarizada. C: Granito alterado con el objetivo x1,5 en luz normal. D: Granito alterado con el objetivo x1,5 en luz polarizada. E: Episienita con el objetivo x2,5 en luz natural. F: Episienita con el objetivo x2,5 en luz polarizada.

Para LEROY (1978) la episienitización es un proceso de alteración hidrotermal que experimentan algunos granitoides sufriendo cambios en su mineralogía y su geoquímica. En este proceso se produce principalmente la pérdida de cuarzo y el desarrollo de feldespatos secundario.

En el caso del Macizo de la Presa de Aldeadávila el cuarzo aún se puede observar rellenando las fracturas que permitieron su movilización junto con el fluido hidrotermal causante de la alteración (figuras 10E y F).

Dentro de los cambios experimentados por el granito del Macizo de la Presa de Aldeadávila destaca, no por su importancia pero sí por su impacto visual, la alteración que experimentan las biotitas negras, que pasan a cloritas verdes (figura 9). La teoría más aceptada por los autores que han estudiado este proceso de cloritización, tan habitual durante la episienitización, consiste en que la red cristalina de la mica pierde parte del hierro, desferrización de las micas, y en su migración al salir de los cristales de mica tiñe la roca con tonos rojizo-rosados tan característica de estos granitoides (al microscopio se observan zonas opacas formadas por el hierro sobrante).

Los autores que han trabajado en el área de estudio (ESCUDEY *et al.*, 2000) relacionan este proceso de episienitización con una fracturación tardihercínica que dio una red de fallas normales NE-SO a la que se asocian diques de cuarzo, algunos de los cuales dan resaltes topográficos conocidos localmente como “sierros”, siendo el ejemplo más representativo el Pico de la Cabeza (figuras 2 y 3).

Análisis de las cerámicas

Los restos de las cerámicas recogidas en el yacimiento de El Encinar son de color muy variable, desde el rojizo teja al gris oscuro, mostrando una gama de tonalidades muy variadas: tonalidades pardas, etc., estos gradientes cromáticos indudablemente están relacionados con el distinto estado de oxidación de los materiales y con abundantes hematites en los casos más rojizos (Fe^{2+}) o goethita en los más oscuros (Fe^{3+}).

En conjunto, están constituidas por cuarzo, fragmentos de roca y abundantes filosilicatos correspondientes al grupo de las micas (figuras 11A y B), embebidos dentro de una matriz arcillosa de color rojizo o gris oscura.

Los granos de cuarzos son, por lo general, policristalinos, de tamaño muy variado y los más pequeños son monocristalinos. Todos ellos presentan extinción ondulante (figura 11B) y su grado de esfericidad varía desde subangulosos a angulosos. Los cristales alargados presentan una orientación siguiendo la dirección definida por los filosilicatos y la matriz.

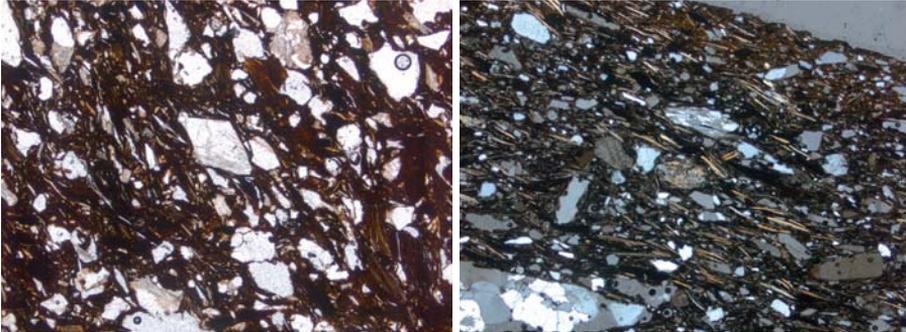


Figura 11. Detalle al microscopio (objetivo de $\times 2,5$) de dos de las muestras de cerámicas recogidas, a la izquierda con luz normal (A) y a la derecha con luz polarizada (B).

Dentro de los fragmentos de roca se pueden distinguir dos poblaciones: una dominante constituida por mica blanca y cuarzo que corresponde con fragmentos de roca metamórfica, posiblemente esquisto, y otra más escasa compuesta por cuarzo y feldespatos que se ha interpretado como fragmentos ígneos. Independientemente de su naturaleza, todos estos fragmentos de roca suelen aparecer subangulosos y alargados, con el eje mayor siguiendo la orientación marcada por los filosilicatos.

Por último, se pueden reconocer micas, en su mayoría moscovitas y algunas biotitas, de tamaño variado y orientadas con el resto de los elementos mineralógicos de la muestra y en algunos casos presentan deformaciones internas.

Respecto a la matriz, ésta es arcillosa y engloba a los fragmentos de roca y minerales, existe un desarrollo de sombras de presión alrededor de los ellos.

Los análisis de la difracción de rayos X (figuras 12 y 13) de las muestras representativas reflejan una composición bastante homogénea.

El cuarzo como mineral dominante es el único que aparece en todos difractogramas, correspondiendo siempre a cuarzo de baja temperatura (cuarzo α). En cuanto a los minerales de las arcillas el único presente, si bien no en todas ellas, es la caolinita. En la muestra E10, se eleva un pico muy pronunciado llamando la atención al compararla con el resto de los difractogramas, este ascenso viene acompañado con un descenso en el contenido en hematites. Las características texturales de visu son diferentes del resto de las muestras.

La asociación de minerales (moscovita, clorita, microclina) hace pensar en rocas granitoides alterándose sufriendo procesos de desferrización de las micas y la generación de nuevos minerales, lo que lleva a pensar que existían yacimientos del perfil de alteración granítica que eran explotados.

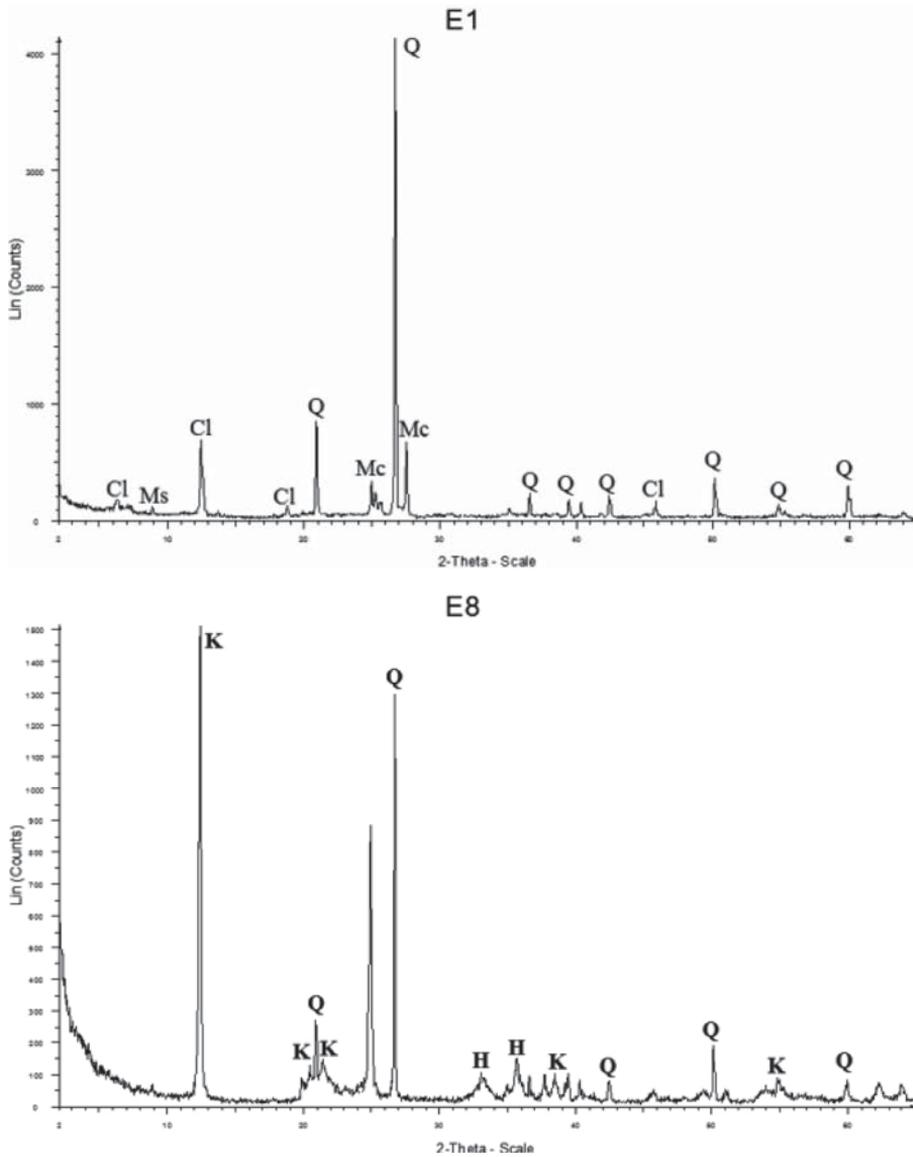


Figura 12A. Difractogramas de las muestras de cerámica E1 y E8 (El Encinar). El cuarzo α es el único mineral que se repite en ambos casos, no existiendo ni caolinita ni bematites en la muestra E1. K: caolinita; Cl: clorita; Q: cuarzo; H: bematites; Mc: microclina; Ms: moscovita.

La presencia de hematites no es un factor común. Se halla estrechamente relacionado con las muestras de tonos rojizos y con abundancia de elementos de fragmentos de rocas metamórficas parcialmente alteradas.

Lo más revelador del estudio de los restos de cerámica es su composición (figuras 12 y 13). Por un lado, se tienen todos los elementos necesarios para realizar el proceso cerámico según GALÁN y APARICIO (2005 y 2006) y CÓRDOBA TUTA *et al.* (2009) y, por otro, permite posicionar algunos de los posibles puntos de extracción de las arcillas.

Los elementos plásticos están constituidos por caolinita, clorita, palygorskita (esta última de forma ocasional); fundentes: feldespatos (ortosa y microclina); desgrasantes: cuarzo y fragmentos de rocas; pigmentos/fundentes: hematites, óxidos de hierro y micas con la ausencia de feldespatos. Se observa una ausencia total de carbonatos: caliza, dolomía de cloruros o sulfatos de sodios (halita y yeso respectivamente).

Si el proceso de fabricación se inició con una selección del material no tuvieron que transportar ningún elemento de los componentes esenciales grandes distancias pues todos se hallaban en las proximidades. La ausencia de minerales desgrasantes característicos típicos y la monotonía de los fragmentos de rocas granitoides o metamórficos de bajo grado permiten identificar posibles áreas de procedencia. El caolín se encuentra en los propios yacimientos de alteración del granitoide y en la propia roca al producirse la alteración de los feldespatos. El resto de los minerales de arcilla perfectamente pueden acompañar a los elementos que se eligen para la preparación de la pasta. Por otro lado, en esta fase de preparación de la pasta, no se debió de hacer un tamizado muy preciso y fino de las muestras al observarse una mezcla de tamaños y al no existir un calibre, dominio de una fracción granulométrica determinada como resultado de un tamizado. Tampoco sufrió un exhaustivo lavado pues todas las fracciones están presentes (tamaños arena media y fina, limo y arcilla). Al presentar los clastos parcialmente alargados las aristas romas pero no redondeadas hace pensar que no sufrieron un proceso de molienda, los clastos tampoco presentan roturas, aristas vivas o textura superficial de rodaduras, grabados, estrías, etc. Por último, la mezcla debió de ser homogénea y el amasado relativamente uniforme.

Los restos hallados no permiten definir, en principio, el tipo de moldeado. Los registros de cerámica no presentan ornamentación, tan solo uno tiene una pequeña "protuberancia", lo que impide hacer más conjeturas. La textura gruesa, porosa y dura, no vitrificada y espesor grueso es posible que se realizase con torno lento siguiendo las ideas de MARTÍNEZ PEÑIN (1999). En su mayoría son gris oscura por dentro y exteriormente muestran tonos rojizos observándose muy bien el plano de estratificación, plano de contacto de colores y de textura, etc. Existe otro grupo de cerámicas más finas, 3-4 mm, de color ocre anaranjado, más finas y mejor calibradas, pudieran corresponder a otro tipo de torneado y situación.

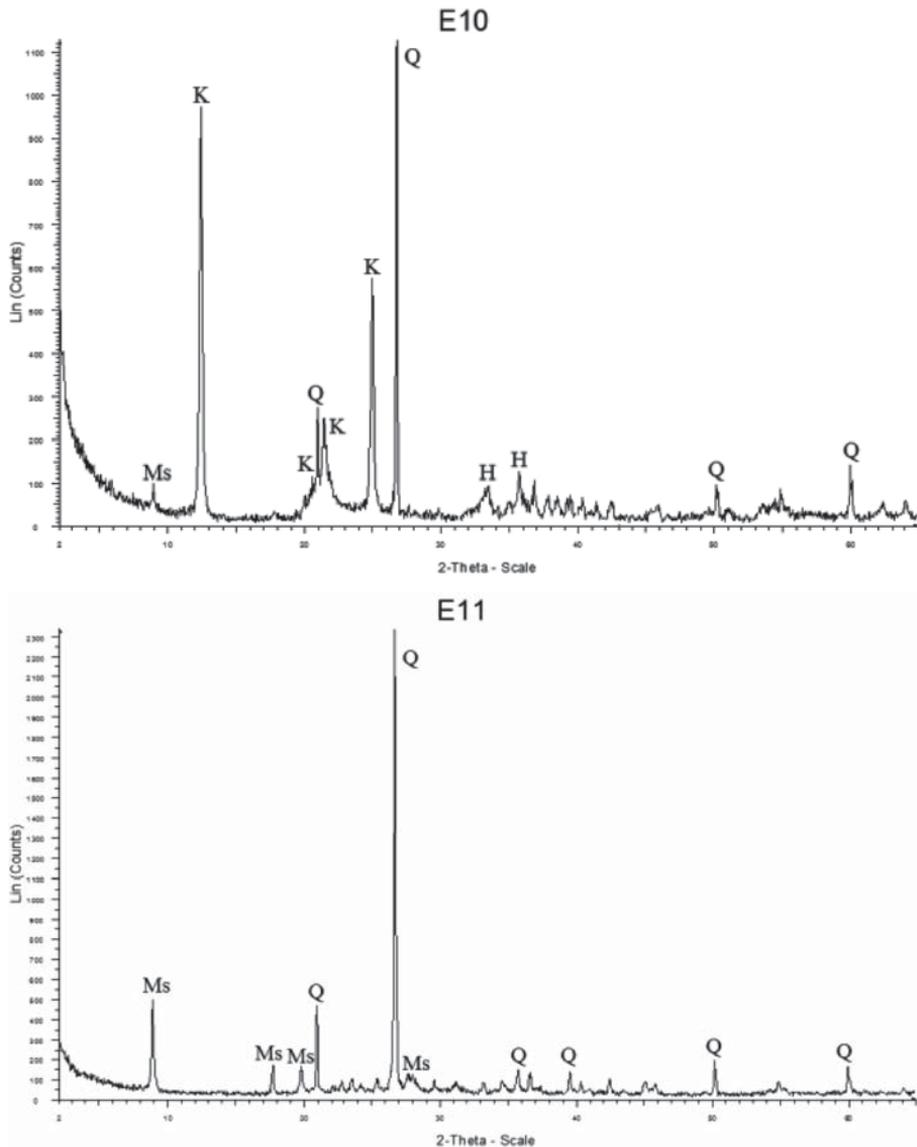


Figura 13. Difractogramas de las muestras de cerámica E10 y E11. En ambas el cuarzo (cuarzo α) aparece como el desengrasante principal, destacando además la presencia de moscovita en ambas y la ausencia de caolinita en la muestra E11. K: caolinita; Q: cuarzo; H: hematites; Ms: moscovita.

En cuanto a la coloración la presencia casi constante de los hematites en los diagramas de RX indicaría que en la pasta inicial se echaron pigmentos o bien éstos derivan de la presencia de arcillas rojas no presentes en la región, pero sí es posible que hubiesen o pudiesen haber utilizado las pizarras alteradas de color rojizo del Complejo Esquisto-Grauváquico. Estos colores pueden ser debidos a que no se cocieron las pastas a altas temperaturas y permitieron mantener o modificar parcialmente la tonalidad de los colores originales. Las coloraciones de gris oscuro parecen indicar la presencia de elementos (materia orgánica, etc.) como componentes de la mezcla.

No se observan fisuras o grietas de retracción de la mezcla por rápida o violenta pérdida de agua ni tampoco estructuras de deformación provocadas por la compactación, compresión, etc., que provocase el escape de fluidos. Todo parece indicar que el secado se realizó en aparentes condiciones de normalidad, en ambientes no agresivos, ya que el agua de no se evaporó ni violenta ni rápidamente.

Por otro lado, la existencia de minerales sin transformar o no haber sufrido modificaciones debidas a altas temperaturas, minerales de neoformación, indican que las muestras analizadas son el resultado de una temperatura de cocción baja.

Los puntos donde se realizaran esos productos manufacturados, hornos, no han sido localizados, pero no sería de extrañar su existencia en las proximidades o en el propio convento de Laverde.

La presencia de caolín en una de las muestras indicaría el uso de minerales de la arcilla procedentes del perfil de alteración presente en la zona de estudio. En la actualidad se está explotando un yacimiento de este tipo de minerales de la arcilla en Tamame de Sayago, Zamora (MANCHADO *et al.*, 2012), así como otras arcillas especiales. Estos yacimientos procedentes de la explotación de los perfiles de alteración sí existen en esta parte de la cuenca del Duero, pero no así los yacimientos de caolín detrítico generados por el desmantelamiento de los perfiles de alteración y su transporte y acumulación en áreas de la cuenca cenozoica del Duero, por ahora.

Fase 7. Características de la necrópolis en general y de las tumbas en particular

Esta fase, añadida casi al final del protocolo, se introduce con el fin de caracterizar individualmente cada una de las tumbas definiendo su morfología, dimensiones, orientación, textura, tipo de roca, etc., en el contexto totalizador del área de trabajo.

Las tumbas de la necrópolis de El Encinar se caracterizan por presentar poca diversidad en cuanto a morfología y dimensiones. Las cinco tumbas estudiadas se ubican dentro de una superficie de unos 44 m², aproximadamente, y se halla dividida en dos por una tapia que separa tres tumbas al norte

y dos al sur (figura 6). No parece existir ningún indicio de que esta división responda a alguna razón concreta a no ser que se deba al uso de las tumbas como abrevaderos del ganado y así tener, en cada parcela, dos puntos de agua o bien responder a una parcelación indiscriminada de la región. En cualquier caso los argumentos no son como muy convincentes, aunque sí factibles.

Vías de comunicación

La necrópolis se emplaza cerca de una “antigua” vía local, perfectamente conservada en la actualidad y conocida como el camino del monasterio de La Verde o Laverde. Este nombre hace alusión a un antiguo convento franciscano fundado en 1270 por monjes franciscanos que quedó abandonado tras la desamortización de Mendizábal en 1834 (BARRIOS GARCÍA *et al.*, 1982). Fue restaurado en 1962 por el arquitecto perteneciente a Saltos del Duero posteriormente Iberdrola o Iberduero en el nuevo poblado del Salto de Aldeadávila. Según MARTÍN (2011) “El poblado para el personal de operación y mantenimiento de la central se construyó en un paraje de los arribes menos vertical, donde se produce la alternancia de paso de granito a las pizarras, formándose sobre un meandro del río una península relativamente suave”. “Hoy día la posada se halla derruida” (figura 14) aunque durante la ejecución de la obra de construcción de la presa el monasterio y la posada fueron reconstruidos.



Figura 14. Restos del monasterio de La Verde en el poblado del Salto de Aldeadávila antes de la restauración por Saltos del Duero en 1962. J. PINILLA GONZÁLEZ (1978). <http://arribescultura.blogspot.com.es>.

Este camino constituyó, en el pasado, una vía de peregrinación hacia dicho convento al existir la ermita de Santa Marina La Verde (GÓMEZ MORENO, 1967) donde se recoge según PINILLA GONZÁLEZ (1978) “pudiera corresponder al siglo XIII aunque la rudeza de los elementos no permite precisar bien la época” dada la estructura arquitectónica que presentaba la iglesia. En la actualidad es una parte de la ruta de senderismo GR-14 (senda del Duero), que sigue el curso del Duero desde Duruelo de la Sierra (Soria) hasta Oporto (Portugal).

En 1898, UNAMUNO hizo una visita a esta zona de Salamanca y describe el monasterio de La Verde como un monasterio en ruinas en un paraje agreste y lleno de encanto (figura 14): “Hubo un tiempo, hasta eso del año 30, en que floreció en su retiro aquel cenobio, ofreciendo en aquella colosal hendidura de la adusta meseta castellana escuela de recogimiento y meditación a los frailes menores durante algún tiempo del año y refugio para su vejez a los que de ellos pedían acabar allí sus días, en el vivo silencio, rezando a la sombra de los limoneros y al compás del murmullo del contenido río”.

Según MARTÍN VISO (2007 y 2012) la presencia de este tipo de comunicaciones asociados a posibles puntos jerárquicos como monasterios pudo ejercer un papel importante en el juego de poderes de la época relacionado con una aristocracia no bien desarrollada, etc.

Por lo tanto, la existencia de una vía de relativa importancia cercana, junto con los hechos de tratarse de un terreno de difícil uso para el cultivo y que en las cercanías se encuentra un curso de agua, responden a criterios comunes en el emplazamiento de necrópolis descritas en la fosa de Ciudad Rodrigo por MARTÍN VISO (2007). El contexto en que se concatenan la presencia de tumbas excavadas en rocas parece corresponder con unas pautas muy claras de emplazamiento de comunidades religiosas, cenobios, puntos de peregrinación religiosas o de enterramientos.

Orientación de las tumbas

Asumiendo que la cabecera de la tumba marca el sentido de la orientación, las tumbas TS-1, TS-2, TS-3 y TS-5 están en dirección este-oeste, aproximadamente, con sentido este (figura 15).

La quinta y última, TS-4, marca una dirección N-S con sentido hacia el norte. Esta última coincide con la dirección de fracturación del granito.

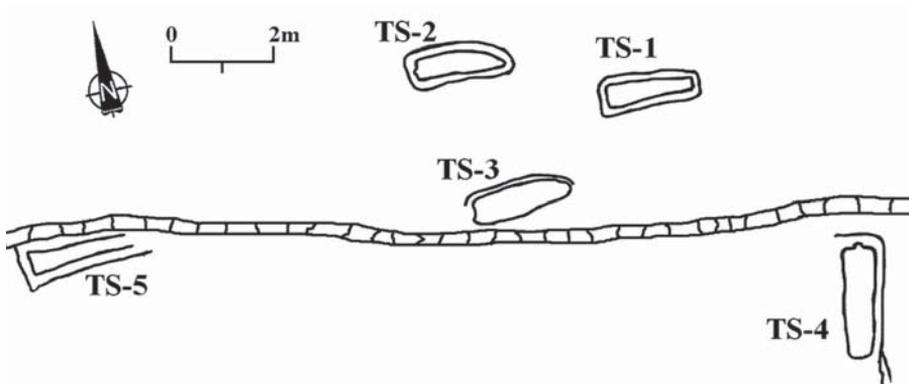


Figura 15. Posición de las tumbas en el yacimiento de El Encinar. El grupo se halla separado por una tapia. Las tres sepulturas al norte de la tapia marcan una orientación muy marcada con la cara mirando al este.

Morfología, tamaño, geometría y volumen de las tumbas

Las tumbas de El Encinar son antropomorfas exentas pertenecientes al modelo sarcófago. Las dimensiones y morfología son muy parecidas entre ellas, con una longitud del hueco que oscila entre los 1,70 m y los 1,79 m, siendo el primer valor el más común y frecuente. La anchura interior de la cavidad muestra una mayor diversidad de los valores, si bien en todas las sepulturas, salvo en la TS-5, la anchura es siempre mayor en la parte central del cuerpo y disminuye tanto en la cabecera como en la parte de los pies. En cuanto a la profundidad del hueco solo se ha medido en aquellos casos en los que se preservaban bien los laterales (TS-1, TS-2 y TS-4) para tratar de evitar mediciones erróneas que puedan llevar a una mala interpretación. En estos tres casos se ha observado que la profundidad en el cuerpo puede ser mayor o menor.

La presencia de cabeza diferenciada (figura 7 B) es un rasgo no común en las tumbas del yacimiento. De hecho solo dos tumbas (TS-2 y TS-4) la tienen, siendo en ambos casos rectangular y centrada en la cabecera, simétrica, de 12 cm de hueco a cada lado y unas dimensiones similares: 20 cm de ancho por 8 cm de largo para el caso de la sepultura TS-2 y 18 cm de ancho por 6 cm de largo para la sepultura TS-4. En cuanto a las tumbas que carecen de cabeza diferenciada el alto deterioro de la mayoría de ellas no descarta que pudiera haber existido en sus inicios. De hecho, sólo se puede descartar su presencia con cierta fiabilidad en la sepultura TS-1, ya que su buen estado de preservación actual indica que debió ser tallada con ella.

Por último, al margen de que tengan o no cabeza diferenciada, tanto la cabecera como los pies son siempre cuadrangulares (figura 7). La excepción a esta regla es la zona de los pies de la tumba TS-2, que es redondeada y da a la

sepultura un aspecto de “bañera”. Para este caso particular todos los indicios apuntan a que esta peculiaridad no es fruto de que fuese tallada originalmente así, sino que más bien parece corresponder con el resultado de la adaptación de la sepultura como abrevadero para ganado.

Características texturales de las tumbas

Todas las sepulturas están talladas en un granito porfídico de dos micas, de color ligeramente ocre, en ocasiones gris muy claro, caracterizado por la presencia de grandes fenocristales de feldespato potásico orientados. Un estudio petrográfico revela que se trata del granito del Macizo de la Presa de Aldeadávila, concretamente de la facies parcialmente alterada (figura 10), lo que indica un periodo de exposición aérea del granito. No existe rastro alguno de haber sido empleada la facies episienitizada (figura 9).

En el caso concreto de la sepultura TS-1 se observan dos facies graníticas bien diferenciadas. Una parte es el granito alterado de Aldeadávila y la otra parte es una pegmatita (figura 16). El límite entre ambas marca un plano de rotura de la roca. Este hecho llama la atención al existir un conjunto de fracturas y diaclasas (figura 16B), algunas de considerable tamaño que recorren la tumba. A veces se aprecia un ligero desplazamiento de los bordes relleno de sedimentos siliciclásticos de tamaño limo-arcilla.

Uno de los detalles del interior de las sepulturas que más llama la atención es la rugosidad de la superficie (figura 16C), si bien ésta no parece corresponder con una asimetría típica de superficie antideslizante. No presenta características simétricas ni direccionales, lo que parece indicar que no son el resultado de un picoteado en la roca. La dispersión de los huecos, el tamaño, la geometría y la textura recuerdan más que esta superficie rugosa es el resultado de la desaparición de los cristales minerales.

El origen de dicha rugosidad se debe más al desprendimiento de algunos cristales minerales de la roca durante el tallado que al desprenderse dejan el hueco que ocupaban como pequeñas “picaduras” en la roca.

En el caso de la sepultura TS-5 se encontraron también otros indicios de tallado al ver lo que se ha interpretado como muescas (figura 16D) en una parte de la tumba que corresponde con las facies graníticas más duras. Son marcas realizadas en el granito. No es la misma que se repite y por el momento no se han observado en ninguna tumba más. Estos hechos llevan a plantear la cuestión de si esta tumba ha sido reutilizada habiéndose borrado los registros originales o si bien se conserva tal y como se talló inicialmente.

También hay que destacar que debido al paso del tiempo la superficie de algunas de las tumbas se ha visto cubierta por un pequeño tapiz de musgo, líquenes, etc. Esto puede ser apreciado en las tumbas más expuestas (TS-1 y TS-2), en especial, en la primera, donde se pueden identificar, además, varios tipos

de musgo, sustrato criptogámico. Este sustrato es de mayor espesor y variedad de elementos en las sepulturas situadas al norte que las del sur, lo que lleva a pensar que son consecuencia de su posición espacial y orientación ya que el desarrollo de este sustrato criptogámico requiere un alto contenido en humedad.



Figura 16A: Contacto entre las facies del granito alterado de Aldeadávila y pegmatitas sepultura TS-1 (izquierda de la imagen). B: Diaclasa de dimensiones considerables que se encuentra cruzando el interior de la sepultura TS-4. C: Muecas de tallado en el exterior de la sepultura TS-5 (granito fresco). D: Rugosidad del interior de la sepultura TS-4 debida a los huecos dejados por los cristales que saltan durante el tallado del granito.

De este análisis se deduce que utilizaron el granito parcialmente alterado de la Presa de Aldeadávila para el tallado de las sepulturas dado que era más fácil trabajarlo que el granito fresco o la episenita. Por otro lado, la presencia de diaclasas y fracturas permitió la extracción de las tumbas aunque, a veces, fueron las causantes de la rotura al desprenderlas o al extraerlas de la roca.

Descripción de las tumbas

Se ha optado por posponer su descripción y catalogación al final del capítulo por considerar que sería más fácil hacerlo al disponer ya de los elementos geológicos y los resultados obtenidos de las técnicas aplicadas. A la vez permite una mejor visualización de las características de las sepulturas, etc.

Sepultura TS-1

Se orienta, aproximadamente, dirección E-O, con la cabecera mirando a levante (figura 14). Es una tumba simétrica antropomorfa sin cabeza diferenciada en la que la parte más ancha y profunda corresponde con la parte del cuerpo. Las dimensiones de la tumba (figura 17) siguen las directrices marcadas en apartados anteriores. Una característica peculiar y destacable de este sarcófago es la presencia de una fractura en la zona de los pies que separa dos texturas claramente distintas: una correspondiente al granito alterado de color ocre claro y otra la otra claramente es la de una pegmatita (figura 17).

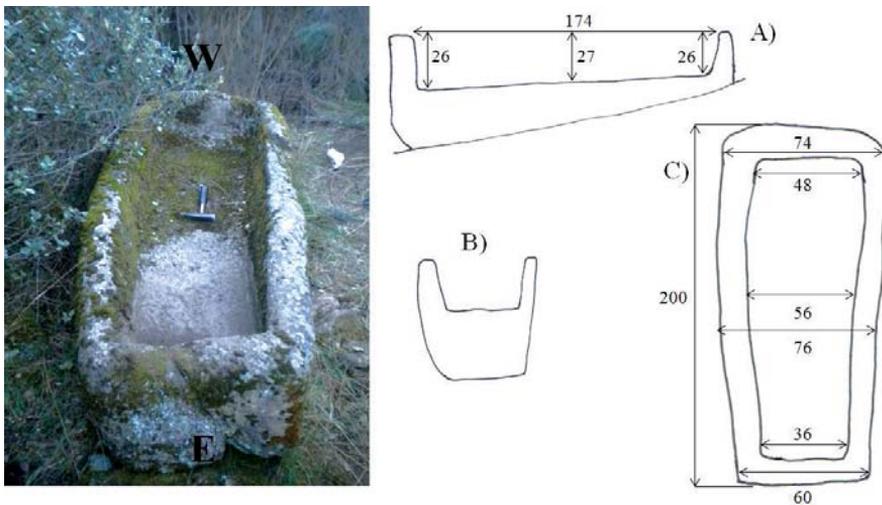


Figura 17. Sepultura TS-1 y esquema de las tres secciones: longitudinal (A), transversal (B) y en planta (C) con las distintas dimensiones medidas. En la base se observa la rotura coincidiendo con el cambio de facies granitoides. W: oeste y E: este.

Esta grieta llega hasta la base por el exterior pero en el interior se pierde, no se aprecia, y no llega al fondo de la tumba. Si ello es cierto implica que la deformación frágil no es debido a un proceso geológico, quizás, este resquebrajamiento tan local y concreto esté relacionado con un factor antrópico generado durante su transporte al ser exenta y no coincidir su posición actual con el límite en el campo entre las dos facies granitoides. Ello corrobora su desplazamiento desde el lugar de tallado a su lugar actual.

Asimismo, la trayectoria de la diaclasa no puede ser asociada con ninguna de las trayectorias de las fracturaciones que afectan a los Macizos graníticos del área de Aldeadávila de la Ribera dado su carácter exento y desplazado.

Sepultura TS-2

Se sitúa a un metro al oeste de la sepultura TS-1 (figura 14) y como ella se encuentra orientada en dirección E-O, con los pies hacia oriente y la cabecera hacia poniente, esto es, con el difunto mirando hacia la salida del sol.

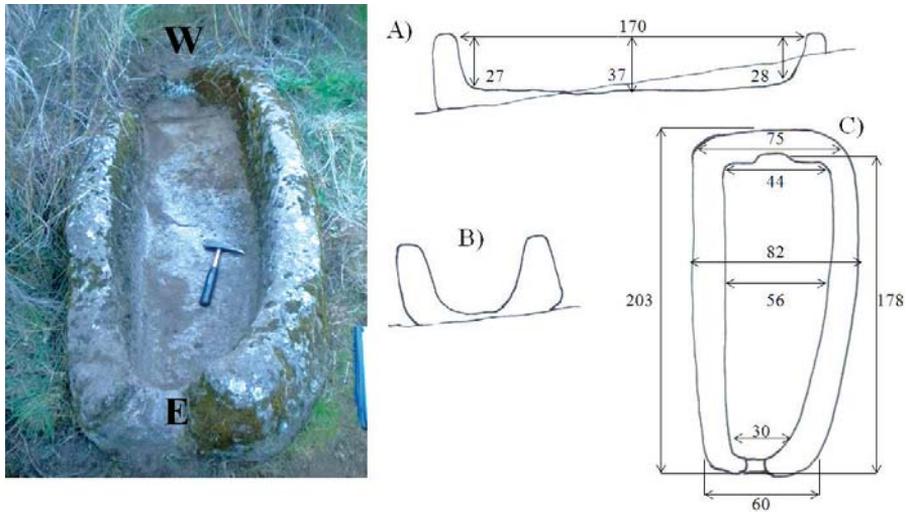


Figura 18. Imagen de la sepultura TS-2 y esquema de las tres secciones: longitudinal (A), transversal (B) y en planta (C) con las distintas dimensiones medidas. W: oeste y E: este.

Es una tumba antropomorfa exenta (figura 18), de tipo sarcófago, en la que la parte más ancha y profunda corresponde al cuerpo. Presenta una cabeza diferenciada aunque algo deteriorada, centrada y de morfología casi rectangular (20 x 8 cm). No es simétrica, presentando el lateral izquierdo más recto y ligeramente con mayor espesor que el lateral derecho (figura 18). La tumba está redondeada en la zona de los pies, donde además muestra una deflexión que actúa como aliviadero cuando se llena de agua. Este hecho hace pensar que en un momento de su existencia ha sido utilizada como abrevadero de ganado. Por lo que tanto la mala conservación y desgaste de la cabeza como la redondez de los pies pueden responder a una acción antrópica posterior al tallado original del sarcófago.

Todo ello hizo imposible precisar si los valores medidos del hueco destinado para alojar al cuerpo son los originales. Por otro lado, la pequeña hombrera existente permite plantearse la posibilidad de si fue tallada o sólo fue esbozada la cabeza ya que no existen vestigios de haber sido retrabajada.

Sepultura TS-3

Esta tumba, que se localiza pegada a la tapia que divide el yacimiento, a poca distancia de las dos anteriores, se encontraba parcialmente enterrada y cubierta por vegetación, por lo que se requirió de un trabajo de limpieza más exhaustivo y algo más agresivo que para el resto de sepulturas (figuras 14 y 19). En contra de la lógica que sugiere que por estar semienterrada debería estar mejor preservada, la TS-3 es con diferencia la sepultura más deteriorada de todo el yacimiento. Al desenterrarla se pudo observar que le faltaba todo el lateral derecho y la mayoría del izquierdo, la zona de los pies y de la cabecera (figura 19).

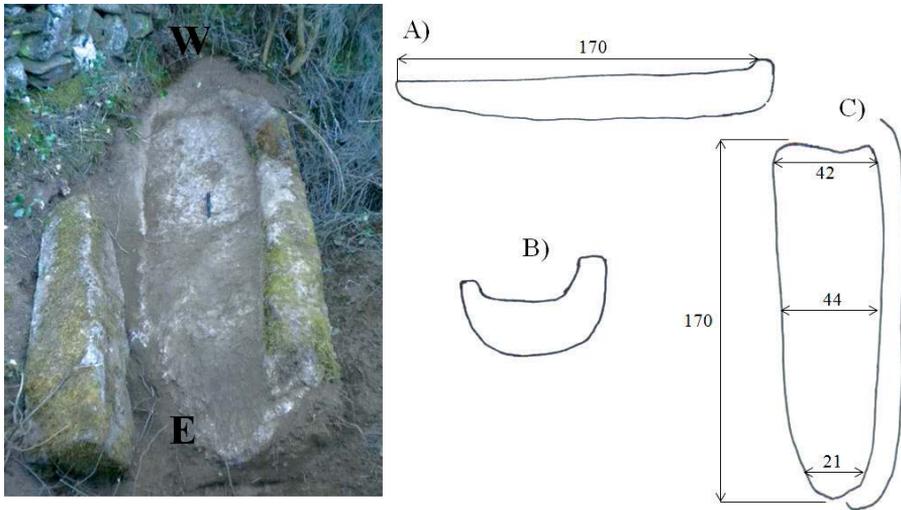


Figura 19. Imagen de la sepultura TS-3 y esquema de las tres secciones: longitudinal (A), transversal (B) y en planta (C) con las distintas dimensiones medidas. W: oeste y E: este.

A pesar de ello sí se ha podido determinar que de nuevo se trata de una tumba exenta orientada, como en el caso de las dos anteriores, en una dirección aproximadamente E-O con la parte identificada como la cabecera hacia poniente. Los restos de los inexistentes laterales han permitido además medir la anchura del hueco en el fondo, confirmando la tendencia de que la mayor anchura se localiza en la parte del cuerpo.

Como característica más notable son las dimensiones visibles. Son los valores más pequeños de todos si se tienen en cuenta los reales de las demás tumbas. Pero si se contabilizan los elementos que faltan, un lateral y parte del borde de cabecera y pies, los valores obtenidos son muy similares al resto.

Ello permite conjeturar que las dimensiones de todas las tumbas presentan un valor perimetral lateral exterior de casi 2 metros. En general se observa que las medidas y modelo de tallado siguen unos patrones de construcción tanto en morfología como geometría y dimensiones.

Sepultura TS-4

La tumba TS-4 es única en muchos aspectos: se encuentra excavada en la roca madre (figura 20), no exenta y se orienta prácticamente perpendicular a todas las demás, en dirección aproximadamente N-S (figura 14). Se trata de una tumba de morfología antropomorfa simétrica, con cabeza rectangular bien diferenciada de 18 x 6 cm centrada en la zona de los hombros (figura 20). De nuevo las medidas del modelo de tumba se cumplen tanto las perimetrales como las de volumen.

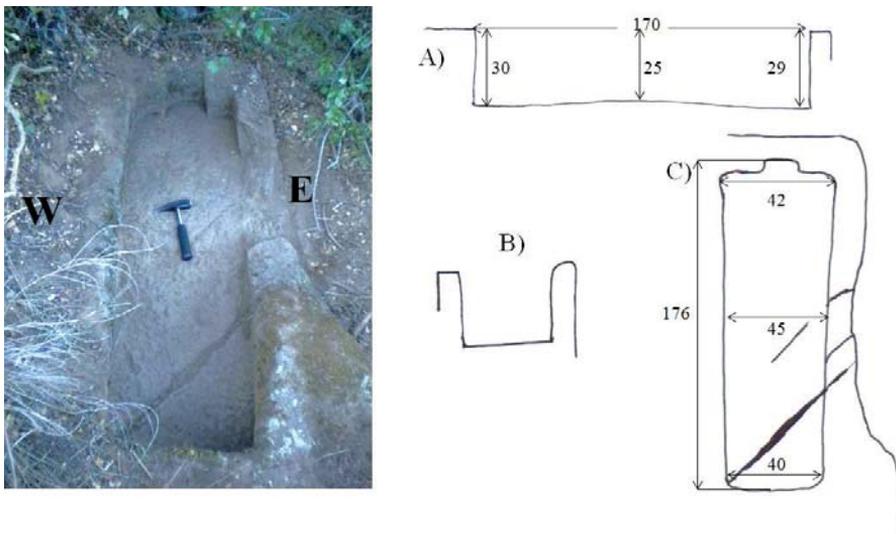


Figura 20. Imagen de la sepultura TS-4 y esquema de las tres secciones: longitudinal (A), transversal (B) y en planta (C) con las distintas dimensiones medidas. W: oeste y E: este.

La superficie interior es irregular y abombada, con una mayor profundidad de la cavidad en las zonas de la cabeza y de los pies, un rasgo que difiere de nuevo con el resto de sepulturas.

Presenta varias fracturas paralelas entre sí que parecen corresponder con diaclasas del propio granito; la mayor de ellas, situada cerca de la parte de los pies, atraviesa la tumba de un lado a otro, y marcan dirección NE-SW, coincidiendo con direcciones de facturación del granito de la Presa de Aldeadávila,

dirección interpretada como una dirección tardihercínica fruto de un proceso frágil geológico. Paralelo a este sistema de diaclasas se encuentra un corte en el lateral izquierdo, parcialmente inexistente, que debió favorecer su rotura. Por último se observa que parte del lateral derecho falta a partir del punto por donde pasaría la diaclasa. Ello aboga por proponer la hipótesis de ¿se rompió durante el tallado?

Debido a estos hechos se ha interpretado que su génesis está ligada a una fase inicial del tallado de las tumbas. Bajo esa hipótesis el proceso de extracción de la sepultura no pudo completarse por la presencia de la fractura antes mencionada que posiblemente hubiera hecho que cualquier intento de orientarla con las demás acabase con su rotura. Sin embargo, no hay indicios ni a favor ni en contra de que, a pesar de no estar orientada, no fuese empleada para contener restos orgánicos al estar el hueco destinado para tal fin perfectamente definido.

Sepultura TS-5

Al igual que la sepultura TS-4, la TS-5 estaba parcialmente cubierta por vegetación y localizada, como la TS-3, junto a la tapia que divide el yacimiento (figura 14).

Es una tumba antropomorfa exenta sin cabeza diferenciada (figura 21), orientada en dirección E-O con los pies hacia oriente. Se halla muy deteriorada y la información respecto a su morfología y resto de los elementos geométricos no llega a ser claramente definitoria. Por un lado, el perímetro lateral es de 1,79 m, estando incluido en el valor general. Lo mismo sucede con el espesor de las paredes, siendo diferente el ancho del sarcófago. Es la más estrecha de todas no superando los 39 cm en la cabecera, la cual está muy poco marcada. Se marca con un simple ensanchamiento hacia fuera.

La sepultura TS-5 es con diferencia la más estrecha y larga de todas las sepulturas estudiadas en este trabajo, lo que hace suponer que en ella el difunto pudo colocarse en una posición de decúbito lateral. La profundidad del hueco es también mucho menor al medido en el resto de sepulturas, lo que parece deberse a la destrucción de parte de los laterales.

El granito de la sepultura TS-5 es de color más beige que el resto, recordando más al granito “fresco”, poco alterado, del macizo de la Presa de Aldeadávila.

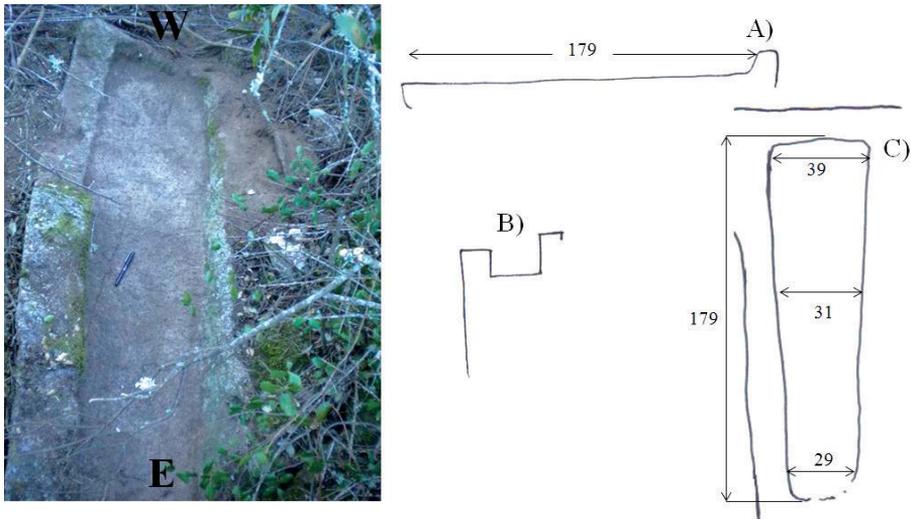


Figura 21. Imagen de la sepultura TS-5 y esquema de las tres secciones: longitudinal (A), transversal (B) y en planta (C) con las distintas dimensiones medidas. W: oeste y E: este.

Aproximación a la cronología de la necrópolis

La edad de las sepulturas es un tema siempre complicado en este tipo de yacimientos. La ausencia de indicadores estratigráficos y la total ausencia de restos orgánicos, carbonosos, óseos, etc., no permiten obtener unas dataciones radiométricas absolutas fiables y por ello se acude a los criterios de datación relativos: correlaciones, posición estratigráfica, principios de inclusiones, superposición, continuidad, etc. Por este motivo, para tener una aproximación a su cronología se ha recurrido a acotar el intervalo de tiempo en el que este tipo de necrópolis han sido habituales.

Se admite por la mayoría de los autores que este tipo de sepulturas tienden a ser de origen cristiano y que su cronología sería entre los siglos X y XI. Sin embargo, para las tumbas antropomórficas debería adelantarse su cronología al siglo VI o VII d. C. (PADILLA LAPUENTE y ÁLVARO RUEDA, 2010). Si se tiene en cuenta que no existen evidencias de este tipo de sepulturas asociada a lugares con una ocupación romana o prerromana y que por lo general es siempre anterior a las iglesias parroquiales, que en esta región es en torno al s. XIII, se puede deducir que la necrópolis de El Encinar pertenece a la época medieval, posiblemente altomedieval siguiendo las ideas de RODRÍGUEZ VIOLAT, 2013; PADILLA LAPUENTE y ÁLVARO RUEDA, 2010; MARTÍN VISO, 2012, entre otros.

En cuanto a esa ausencia total de restos humanos, una de las características más notorias del yacimiento, parece que está relacionada con la acidez de la roca empleada (granito), que hace que los restos orgánicos sean destruidos en un corto intervalo de tiempo, y su reutilización posterior y el consiguiente acarreo.

Tampoco se han encontrado ni ajuares, posiblemente ya destruidos por la acción de las inclemencias del tiempo, aunque no se descarta un posible expolio, ni lajas que las cubrieran. Este último punto puede deberse a la reutilización del material disponible por parte del vecindario del municipio, de manera que no sería descabellado pensar que haya fragmentos de estas lajas en las tapias o en los techos de los chozos cercanos, si bien en esta campaña no se ha encontrado ningún ejemplo.

La reutilización de elementos asociados a este tipo de yacimientos es un hecho bien contrastado, pero por desgracia poco documentado, al menos para el caso de El Encinar. Como elementos decorativos en jardines, como abrevaderos para el ganado e incluso como parte integrante de edificios de edad posterior (ermitas o iglesias) son solo algunos de los usos que tradicionalmente se han dado a este tipo de sepulturas. De hecho, para el caso particular de El Encinar las sepulturas de este estudio han sido confundidas en numerosas ocasiones con abrevaderos para el ganado e incluso como pilas romanas. Ambas teorías se desechan por sí solas con un rápido vistazo a las dimensiones y disposición de las sepulturas.

EL CHOZO

INTRODUCCIÓN

Se denomina chozo a la construcción abovedada de planta circular y techo cónico que servía a los pastores de refugio. En Aldeadávila son muy numerosos diseminados por todo el término municipal, si bien muchos de ellos se encuentran en mal estado debido al abandono del campo en los últimos años. Aun así, algunos de ellos se preservan en perfecto estado, como es el caso que ocupa este trabajo (figura 22).

El chozo se localiza por encima de las tumbas, dentro de la misma ladera, a una distancia no superior a 40 m. Se trata de una construcción de piedra, tanto las paredes como el techo, de 193 cm de altura en la parte más alta y una anchura máxima en la base de unos 183 cm. La puerta de acceso es pequeña, de escasos 50 cm de altura, y se orienta hacia donde se localizan las tumbas, aproximadamente en dirección SE.



Figura 22. Imagen del chozo estudiado en este trabajo. Su ubicación en el yacimiento puede verse en la figura 6.

CONSTRUCCIÓN

El material empleado para la construcción de este chozo es el mismo que para el resto de los del término de Aldeadávila. Las paredes son fragmentos de roca, en su mayoría de granito, que se disponen por apilamiento de forma similar a las tapias. El techo está construido con lascas de esquisto y pizarra (figura 22). Estas lascas se disponen de manera que el peso de las superiores sostenga las que se localizan inmediatamente por debajo, dando lugar a una estructura resistente pero aparentemente inestable desde el interior. Esa apariencia de inestabilidad vista desde el interior, desde el exterior parece una estructura bastante resistente como efectivamente es, se debe a que se pueden ver los diferentes niveles de piedras dispuestas del techo. Por último, para dar salida al humo producido por las hogueras de los pastores se encuentra una abertura circular de unos 50 cm de diámetro en el techo (figuras 23 y 24).

Para esta construcción en particular se aprovechó además la existencia de un conjunto de bolos graníticos preexistentes (figura 23) que hacen que el chozo resalte en el relieve de la zona, a modo de elemento de referencia.

Uno de estos bolos penetra en el propio habitáculo y quita un importante volumen de espacio útil en su interior, si bien es precisamente este bolo el que forma un “hogar” donde los pastores hacían el fuego para calentarse. Esto último se puede deducir fácilmente al observar cómo las paredes están ennegrecidas por el humo de sucesivos fuegos.



Figura 23A. Detalle del apilamiento de las piedras en las paredes y el techo de un observatorio ornitológico cercano, simulando la forma de construcción de los antiguos chozos como el aquí estudiado. B: Imagen de la abertura que hace las veces de chimenea en el chozo.

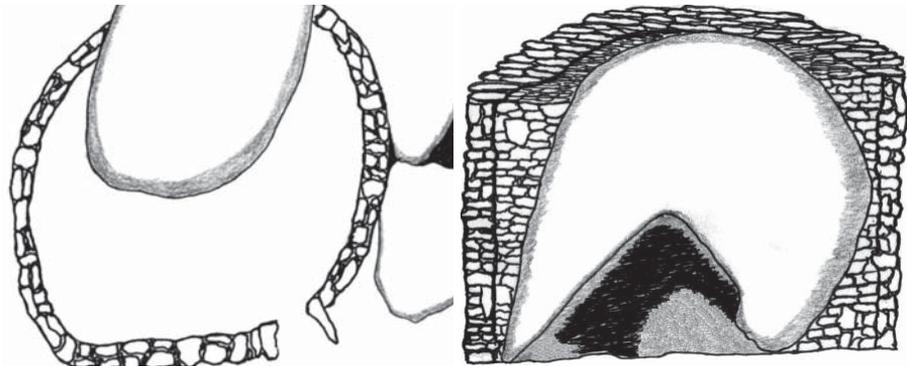


Figura 24. Esquema en planta y en perfil del chozo de El Encinar, reproduciendo la posición y las dimensiones del bolo granítico en su interior.

Por tanto, el cercano asentamiento antes mencionado, de existir, podría ser un pequeño núcleo rural, quizás no solo familiar, construido con materiales pobres, poco consistentes y perecederos que habrían favorecido que su preservación en el tiempo haya sido escasa.

CONCLUSIONES

Las cinco tumbas que constituyen la necrópolis de El Encinar son sepulturas talladas exclusivamente en granitoides de color gris con tonalidades ocres, pertenecientes al granito de la Presa de Aldeadávila. La facies más utilizada es la que se encuentra parcialmente alterada. El por qué se empleó este tipo de granito parece que responde más a criterios de comodidad que a estéticos. El granito fresco es de gran dureza y de difícil tallado, lo que habría hecho que los canteros evitasen en la medida de lo posible estas facies. Aun así parece que la TS-5 sí ha sido tallada, al menos en parte, en la facies inalterada. La no utilización de las pegmatitas pudiera estar relacionada con el desmoronamiento de la roca al tallarla debido a los megacristales de los minerales. En cuanto a la facies episienita, que habría aportado una gran riqueza visual al yacimiento, parece que fue evitada deliberadamente por ser muy deleznable y quizás demasiado llamativa en el paisaje por su coloración rosada. Este hecho llama la atención ya que los trabajos en episienitas en el arte egipcio están muy documentados, pero, a diferencia de las egipcias, que son de grano fino o medio y, por lo tanto, menos deleznales mientras que la episienita del Macizo de Aldeadávila es de tamaño de grano más grueso.

El yacimiento de El Encinar se considera como necrópolis aunque aparecen, por ahora, cinco tumbas aisladas, individuales con morfologías antropomorfas y con cabezas diferenciadas cuadradas algo rectangulares. Este número es el mínimo exigido en la clasificación dada por MARTÍN VISO (2012) y es la seguida en este trabajo. Por otro lado, la existencia de otras tumbas descontextualizadas y la posibilidad de hallar otras abogan por considerarla como una necrópolis, así como de seguir unos parámetros de ubicación en el paisaje, etc., muy similares a otras que aparecen en el SO de la provincia de Salamanca, comarcas de Ciudad de Rodrigo y Campo Charro.

La tipología de las tumbas es sencilla. Se limitan a formas antropomorfas de cabeza cuadrada y centrada o ligeramente rectangular siguiendo un modelo de tallado y un patrón de valores: longitud, profundidad y anchura de tórax, caderas y pies muy similares. La forma aparente de bañera que presenta una tumba puede ser resultado tanto de la erosión como de retrabajados posteriores.

En relación con la elección de la roca madre llama la atención que los trabajadores hayan ignorado los bolos berroqueños por su facilidad para moverlos y manejarlos pero de gran dureza y, sin embargo, se centraran en el tallado del cuerpo granítico en sí, tratando de elegir en la medida de lo posible la facies alterada.

El proceso de tallado se habría iniciado con una primera fase en la que se hacía el hueco destinado para alojar el cuerpo del difunto, posiblemente localizando las direcciones de las fracturas tardihercénicas presentes en el granito y en dirección paralela a ellas para realizar la extracción más fácil. Tras esta primera fase se iniciaría la segunda, consistente en delimitar el sarcófago de

un modo similar al hueco. Para ambos casos los canteros tallarían posteriormente los bordes del sarcófago empleando seguramente martillos y gubias, o herramientas similares. Estos trabajos en roca dejaron muescas en el granito que aún se pueden observar. Una vez definido el sarcófago se procedía a su extracción y colocación en la posición correspondiente dentro de la necrópolis (tercera fase). Tanto la primera como la segunda fase se pueden identificar perfectamente en la TS-4, que se ha interpretado como una tumba fallida que se quedó in situ y en la que no se terminaron los trabajos de delimitación del sarcófago. Esto explicaría sus características únicas en el yacimiento, como que sea la única no exenta o que su disposición sea aproximadamente N-S. Del mismo modo las muescas en uno de los laterales exteriores de la sepultura TS-5 sugieren esos trabajos de tallado antes mencionados.

Respecto a las cerámicas encontradas parecen haberse fabricado en todos los casos con los mismos materiales y cocidos a temperatura baja. La presencia de fragmentos de rocas ígneas y metamórficas indica una procedencia mixta entre ambos tipos de materiales que se corresponde perfectamente con la región en la que se han encontrado. Se trata por tanto de caolines, alteración del granito y las rocas metamórficas procedentes del Complejo Esquisto-Grauváquico presente en los alrededores de la zona de estudio. Los desengrasantes relacionados con cuarzo, etc., procederían de los depósitos cenozoicos o del mismo perfil de alteración mientras que el color rojizo puede proceder de la alteración de las pizarras o limolitas presentes también en el Complejo Esquisto-Grauváquico. El color rojizo procede de los hematites presentes en la alteración de las pizarras.

El escaso número de tumbas encontradas en El Encinar correspondería perfectamente con el modelo de hábitat disperso producto de la iniciativa campesina. Pero el hecho de que se tenga constancia, si bien de forma oral, de la extracción de algunas sepulturas hace pensar que se pueda tratar de un yacimiento de mayor entidad de lo esperado. Tampoco se puede obviar que muchas veces este tipo de sepulturas pasan desapercibidas con gran facilidad, algunas ocultas entre la maleza o semienterradas por tapias y bancales, por lo que no sería extraño que en futuros trabajos en la región se descubran nuevas tumbas.

En cuanto a su cronología poco se puede apuntar dado que no se han podido hacer estudios de cronología absoluta al no haber encontrado registros aptos para hacerlos. En una aproximación a su cronología, siempre relativa al comparar con las edades de otros yacimientos de Castilla y León, las sepulturas antropomorfas son catalogadas por lo general dentro de la Edad Media antes de la construcción de las iglesias parroquiales, que en ocasiones aprovechan este tipo de sepulturas para formar los dinteles de puertas o ventanas, y posterior a las villas romanas. En el caso de El Encinar, como en la mayoría de yacimientos de este tipo, hay una ausencia total de criterios cronológicos y/o culturales que impiden que se pueda zanjar definitivamente la cuestión de si se trata de tumbas visigóticas o no. Sí se puede desechar un posible

origen musulmán o romano, el primero por no ser habituales este tipo de enterramientos en dicha cultura y el segundo por ser siempre catalogadas como postromanas. En cualquier caso el descubrimiento de un núcleo de población cercano, no hay registro alguno al respecto, pero la presencia de cerámicas en las cercanías sugiere que sí debió existir, podría ayudar a datar el yacimiento con más exactitud y a determinar definitivamente la cultura responsable.

Por último, el chozo cercano parece construido siguiendo el modelo regional, con paredes y techo a base de apilar rocas procedentes de las cercanías, en este caso de granito y lajas de esquisto. En el caso concreto de El Encinar se puede ver además cómo se usaron bolos graníticos que permiten que el chozo resalte en el terreno, lo que lo convierte en un excelente criterio de referencias dentro del paisaje arbustivo, con puntuales alcornoques, de El Encinar.

Las cinco tumbas que constituyen la necrópolis de El Encinar son sepulturas medievales cristianas que fueron talladas en el granito porfídico del Macizo de la Presa de Aldeadávila antes del s. XIII.

AGRADECIMIENTOS

A D. Víctor Hernández Barreña por su desinteresada colaboración en la limpieza y arreglo de las tumbas previo a su estudio, con quien descubrimos un par de sepulturas antes desconocidas. Al Excelentísimo Ayto. de Aldeadávila de la Ribera por su interés en este proyecto y por la ayuda ofrecida respecto a la búsqueda de posibles trabajos previos en El Encinar. Agradecemos a la Dra. Dña. M. Suárez Barrios en sus aportaciones en el análisis de cerámicas. Por último, nuestro sincero agradecimiento a los revisores del manuscrito original, cuyas sugerencias han contribuido enormemente a su maduración.

BIBLIOGRAFÍA

- AGENCIA ESTATAL DE METEOROLOGÍA, MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL Y MARINO & INSTITUTO DE METEOROLOGIA DE PORTUGAL (2011): *Atlas Climático Ibérico*, 15-18.
- BARRIOS GARCÍA, Á. (1982): Toponomástica e historia. Notas sobre la despoblación de la zona meridional del Duero. *In: En la España Medieval, II. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*. Madrid, pp. 115-134.
- BAYLISS, A.; BRONK RAMSEY, C. & MCCORMAC, F. G. (1997): Dating Stonehenge. *In: Science and Stonehenge, Proceedings of the British Academy* (edits. CUNLIFFE, B. & RENFREW, C.), 92: 39-59.

- BENAVENTE SERRANO, J. A.; PAZ PERALTA, J. A. & ORTIZ PALOMAR, E. (2006): De la Antigüedad tardía hasta la conquista cristiana en el Bajo Aragón. *In: De la Terra-conaise à la Marche Supérieure d'Al-Andalus (IV-XI siècle): les habitats ruraux, Toulouse* (edit. SENAC, Ph.), p. 119.
- CABALLERO, J. M. (1999): Modelización del proceso de episienitización (decuarcificación-albitización): formulación cinética y transporte advectivo en medio continuo. *Estudios Geol.*, 55: 9-26.
- CALONGE CANO, G. (1990): La excepcionalidad climática de Los Arribes del Duero. *ERÍA*, 45-59.
- CARNICERO, M. A. (1981): Granitoides del centro oeste de la provincia de Salamanca: clasificación y correlación. *Cuad. Lab. Xeol. Laxe*, 2: 45-49.
- CENTRO METEOROLÓGICO ZONAL DEL DUERO (1985): Las series de datos corresponden al periodo 1951-80 y han sido editadas en 1985 a partir de las estaciones meteorológicas de Mieza (646 m de altitud) y Salto de Aldeadávila (220 m de altitud).
- CÓRDOBA TUTA, E. M.; MALAGÓN VILLAFRADES, P. Y. & SANTOS AMADO, J. D. (2009): Caracterización de arcillas y preparación de pastas cerámicas para la fabricación de tejas y ladrillos en la región de Barichara, Santander. *Dyna*, 167: 50-57.
- CRESPO MANCHO, M. J.; GARRIDO BARRERA, M. S.; MARGARETO GONZÁLEZ, M. P. & CATALÁN GARRIDO, L. (2006): La necrópolis altomedieval de Renedo de la Inera (Palencia). *Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautuola"*, 12: 301-312.
- DÍEZ BALDA, A. (1980): La sucesión estratigráfica del Complejo Esquisto-Grauváquico al sur de Salamanca. *Est. Geol.*, 36: 131-138.
- DÍEZ BALDA, A. (1986): El Complejo Esquisto-Grauváquico, las series paleozoicas y la estructura hercínica al sur de Salamanca. *Acta Salmanticensis, Ciencias*, 52: 162.
- ESCUDER, J.; ARENAS, R. & MARTÍNEZ CATALÁN, J. R. (1994a): Evolución tectonotermal asociada con extensión a escala cortical: el ejemplo hercínico del Domo Gneísico del Tormes (NO Salamanca, Macizo Ibérico). *Cuaderno Lab. Xeológico de Laxe*, 19: 273-304.
- ESCUDER, J.; ARENAS, R. & MARTÍNEZ CATALÁN, J. R. (1994b): Evidencias metamórficas y estructurales de extensión tardiogénica hercínica: el ejemplo del Domo Gneísico del Tormes (NO Salamanca). *Geogaceta*, 16: 35-38.
- ESCUDER, J.; DÍEZ MONTES, A.; BELLIDO, F.; RUBIO PASCUAL, F. J.; MARTÍN-ROMERA, C.; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, L. R. & CARRASCO, R. (2000): *Memoria explicativa de la hoja N.º 422 del Mapa Geológico de España, escala 1: 50.000*. IGME.
- GALÁN, E. & APARICIO, P. (2005): *Materias primas para la industria cerámica. Seminarios*. Universidad de Sevilla.
- GALÁN, E. & APARICIO, P. (2006): Materias primas para la industria cerámica. *Seminarios de la Sociedad Española de Mineralogía*, 2: 31-49. www.ehu.es/sem/seminario_pdf/SEMINARIO_SEM_2_031.pdf.
- GARCÍA, E. (1988 y 2012): *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen para adaptarlo a las condiciones climáticas de la República de México*. Offset Larios, S. A., México, D. F., pp. 46-52.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1967): *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes. 1967. Dos tomos. Tomo I: 507 pp. Texto. Tomo II (sin paginar).

- JULIVER, M.; FONTBOTE, J. M.; RIBEIRO, A. y NAVAS CONDE, L. E. (1974): *Memoria explicativa del Mapa Tectónico de la Península Ibérica y Baleares, escala 1:1.000.000*. IGME.
- KÖPPEN, W. y GEIGER, R. (1936): Handbuch der klimatologie 5 vols. Incompleto Berlín. In: *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen para adaptarlo a las condiciones climáticas de la República de México* (edit. GARCÍA, E. 1988 y 2012). Offset Larios, S. A., México, D. F., pp. 46-52.
- LEROY, J. L. (1978). Metallogénèse des gisements d'uranium de la Division de la Crouzille-COGEMA, N. Limousin, France. *Mém. Sci. Terre*, 36, 278 pp.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1976): Las comarcas históricas y actuales de la provincia de Salamanca. *Centro de Estudios Salmantinos*, 60.
- LLORENTE MALDONADO, A. (2003): *Toponimia salmantina*. Diputación de Salamanca, Salamanca.
- LÓPEZ PLAZA, M. (1982): *Contribución al conocimiento de la dinámica de los cuerpos graníticos de la penillanura salmantino-zamorana*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca, 333 pp.
- LÓPEZ PLAZA, M. & CARNICERO, M. A. (1987): El plutonismo hercínico de la penillanura salmantina-zamorana (Centro-Oeste de España): visión de conjunto en el contexto geológico regional. In: *Geología de los granitoides y rocas asociadas del macizo Hespérico*. Libro homenaje a L. C. García de Figuerola (edits. BEA, F. et al.), pp. 53-68.
- MANCHADO, E.; GARCÍA-ROMERO, E. & SUÁREZ, M. (2012): Génesis del yacimiento de arcillas especiales de Tamame de Sayago (Zamora). *Macla*, 16: 94-95.
- MARTÍN, J. (2011): *La presa y la central de Aldeadávila I y II*. <http://biодукto.blogspot.com.es>.
- MARTÍN VISO, I. (2007): Elementos para el análisis de las necrópolis de tumbas excavadas en la roca: el caso de Riba Cõa. *CuPAUAM*, 31-32: 83-102.
- MARTÍN VISO, I. (2012): Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la península Ibérica. *Zephyrus*, LXIX: 165-187.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, F. J. (1974a): Estudio del área metamórfica del NW de Salamanca (cordillera Hercínica, España). Facultad de Ciencias, Universidad de Oviedo, *Trabajos de Geología*, 7: 3-59.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, F. J. (1974b): Petrografía, estructura y geoquímica de los diferentes tipos de granitos del NW de Salamanca (cordillera Hercínica, España). Facultad de Ciencias, Universidad de Oviedo, *Trabajos de Geología*, 7: 61-141.
- MARTÍNEZ PEÑIN, R. (1999): La producción cerámica medieval en el castillo *Castrum Ludeorum* (Puente Castro, León): Análisis de los materiales de la campaña 1999. *Arqueología y Territorio Medieval*, 14 (1): 163-207.
- PADILLA LAPUENTE, J. I. & ÁLVARO RUEDA, K. (2010): Necrópolis rupestres y el poblamiento altomedieval en el Alto Arlanza, Burgos. *España Medieval*, vol. 33: 259-299.
- PINILLA GONZÁLEZ, J. (1978): *El arte en los monasterios y conventos despoblados en la provincia de Salamanca*. Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 119-126. <http://arribescultura.blogspot.com.es>.

- RODRÍGUEZ ALONSO, M. D. (1985): *El Complejo Esquisto-Grauwáquico y el Paleozoico en el centro-oeste español*. Ediciones Universidad de Salamanca y Diputación de Salamanca. Acta Salmanticensia, Ciencias, 51, p. 158.
- RODRÍGUEZ VIOLAT, R. (2013): Las sepulturas antropomorfas. *Revista Clase de historia*, artículo 384. <http://www.facebook.com/claseshistoria>.
- UNAMUNO, M. (1899): Los arribes del Duero. *Ecos literarios*, 1898. In: J. A. ERENO ALTUNA (2002): *Un texto inédito: Las Arribes del Duero por Miguel de Unamuno y Jugo*. <https://repositorio.uam.es>.